



1803

ME HAS MATADO EN VIDA

Tejiendo resiliencia familiar en contextos de exclusión y diversidad

VANESSA MINOTA PARRA

VÍCTOR HUGO ARIAS CORREA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MEDELLÍN

2018

ME HAS MATADO EN VIDA

Tejiendo resiliencia familiar en contextos de exclusión y diversidad

VANESSA MINOTA PARRA

VÍCTOR HUGO ARIAS CORREA

Trabajo de Grado para optar el título de Trabajador y Trabajadora Social

Asesora:

BÁRBARA ZAPATA CADAVID

Trabajadora Social

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

MEDELLÍN

2018

Si yo hiciera mi mundo todo sería un disparate. Porque todo sería lo que no es.
Y entonces al revés, lo que es, no sería y lo que no podría ser si sería. ¿Entiendes?
(Lewis Carroll, Alicia en el País de las Maravillas.)

Dedicatoria

A todas las otredades que se sienten peculiares: raros, queer, disidentes. A todas las familias que han comprendido que la especie humana es más diversa de lo que la tradición les ha mostrado. Y a quienes han entendido que en este entramado complejo que es el mundo: diverso, discontinuo, fragmentado y vertiginoso; no queda de otra que seguir resistiendo.

Agradecimientos

A nuestras asesoras: Bárbara y Martha, por la motivación y acompañamiento constante. A las familias partícipes del proceso investigativo, por dejarnos indagar las particularidades de sus realidades. A mi familia.

Vanessa Minota

A mis padres, quienes han estado siempre fuertes ante los cambios inesperados en nuestros cursos de vida: gracias por construir resiliencia familiar al lado de sus hijos. A mis docentes de universidad, a ustedes les debo mi formación profesional y rigor académico, y de manera especial a Bárbara y Martha, la vida les ha de premiar tanta paciencia. A mis amigos y amigas, los más cercanos, gracias por leerme, corregirme y motivarme. A la familia OZ, su historia inspiró el título de este trabajo. A Felipe, tantas salidas aplazadas valieron la pena.

Víctor Arias

Tabla de contenido

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1 - El comienzo: epítome del proyecto	3
Planteamiento del problema	3
Antecedentes de investigación	7
Justificación	14
Objetivos de la investigación	16
Objetivo general	16
Objetivos específicos	17
Capítulo 2 - La armadura: referentes teóricos – conceptuales	17
Referente teórico	17
Referente conceptual	21
Familias	21
<i>Familias romanas: lazos de esclavitud, producción y patriarcado</i>	22
<i>La sagrada familia: monogamia obligatoria y dominio eclesiástico</i>	24
<i>El núcleo: la familia como fundamento y célula vital de la sociedad</i>	26
<i>Diversidad familiar: nuevas construcciones en torno a la familia</i>	29
Resiliencia familiar	31
<i>Resiliencia familiar: un enfoque que se construye en lo relacional</i>	32
<i>Resiliencia: construcciones en torno a la individualidad</i>	34
Curso de vida	36
<i>La vida familiar: del ciclo a las trayectorias</i>	37
<i>Transitando en el entramado familiar</i>	39
Orientación sexual diversa	40
<i>No es la misma cosa: de las diferencias entre sexo, género y orientación sexual</i>	40
<i>La disidencia como resistencia: de la heteronormatividad a la diversidad</i>	42
<i>Lo queer: construcciones a partir de la exclusión</i>	44
Capítulo 3 - Marcapasos: memoria metodológica	45
Fundamentación epistemológica	45
Desarrollo y momentos de la investigación	49

Recolección y-o generación de información	50
<i>Revisión documental</i>	50
<i>Entrevistas semi estructuradas</i>	50
<i>Observación familiar de primero y segundo orden</i>	51
<i>Genograma familiar</i>	51
<i>Técnica interactiva zoom</i>	52
Análisis e intpretación de la información	53
Criterios de selección de participantes en la investigación	53
Consideraciones éticas de la investigación	54
Capítulo 4 - Construyendo relatos: análisis e interpretación de resultados	55
La familia, una construcción a múltiples voces	55
Acomodarse y reacomodarse: resiliencia familiar, un enfoque que se contruye en lo inestable, pero también en lo cotidiano	59
Las trayectorias son el camino: construyendo senderos de resiliencia en contextos de exclusión	66
Más allá de las palabras: sentires y emociones de la investigación	71
Conclusiones	73
Recomendaciones	76
Lista de referencias	79

Resumen

Esta investigación presenta un análisis sobre las experiencias relatadas de algunas familias de la ciudad Medellín que han construido resiliencia familiar ante la exclusión social que se desprende de la orientación sexual diversa de algunos de sus integrantes.

El texto trastoca temas como la familia tradicional y la emergencia de nuevas familias, comprendiendo estas últimas como alternativas al modelo patriarcal y heteronormativo que ha predominado en occidente. Además, muestra como la construcción de resiliencia familiar en el curso de vida de las familias, ha permitido que éstas movilicen los recursos con los que cuentan para propiciar un escenario de apoyo mutuo en su interior, ante las situaciones de cambio, y que las narrativas que cada integrante ha construido alrededor de la familia trasciendan algunos discursos dominantes, a partir de la construcción de significados en sus trayectorias vitales.

Toda la investigación es una apuesta desde el construccionismo social y el reconocimiento a las otredades, y al mismo tiempo una posibilidad de transgredir el discurso hegemónico para generar una conciencia crítica y respetuosa ante las diversidades.

Palabras claves: Familia, resiliencia, resiliencia familiar, diversidad sexual y de género, exclusión social, heteronormatividad, patriarcado.

Introducción

El presente informe da cuenta del proceso investigativo que se desarrolló en el marco de la Línea de Profundización en Familia del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, para optar el título de Trabajador y Trabajadora Social. La investigación tuvo como objetivo analizar experiencias de familias ubicadas en la ciudad de Medellín, Antioquia, que han construido resiliencia familiar como forma de afrontar la exclusión social que genera la ideología patriarcal y heteronormativa respecto a la orientación sexual diversa y de género de alguno de sus integrantes. La información recolectada y generada permitió consolidar de manera analítica, reflexiva y argumentativa la respuesta al objetivo que movilizó y orientó la realización de este trabajo de grado.

La estructura general del informe se divide en cuatro capítulos: primero, epítome del proyecto, este capítulo presenta las raíces de la investigación, en él se plantea el problema y se construye la justificación, además se recogen los antecedentes de otras investigaciones cuyos temas se relacionan con los que se desprenden de esta, finalmente se presentan los objetivos que enrutaron todo el proceso; segundo, la armadura, este precisa en la fundamentación teórica y conceptual que dotaron de rigurosidad la investigación a través de una producción textual detallada de los conceptos que se desarrollaron; tercero, marcapasos, este recoge el paso a paso de la ruta metodológica implementada para la construcción del capítulo de análisis, en este segmento se muestra la fundamentación epistemológica de la investigación, los momentos de la investigación, las técnicas y herramientas que apoyaron los momentos de recolección y generación de la información, pero también de análisis y construcción de relatos, así como los criterios que se tuvieron en cuenta para seleccionar la población y las consideraciones éticas de

la investigación; por último, se presenta el cuarto capítulo, construyendo relatos es producto del análisis e interpretación de resultados, este se desarrolla a través de narrativas construidas a partir de los relatos de las familias, los cuales se conjugaron con la voz de los investigadores y de los autores que han sustentado la fundamentación teórica y conceptual de este trabajo. Hace parte también de este último capítulo, las conclusiones y recomendaciones a las que llegamos como investigadores.

Capítulo 1

El comienzo: Epítome del proyecto

Planteamiento del problema

“La imagen idealizada de unidades familiares multigeneracionales intactas, propia de un pasado remoto, distorsiona la que nos ofrece su inestabilidad y diversidad actuales” (Walsh, 1993).

Las organizaciones familiares se configuran como el primer escenario de socialización de los seres humanos, en ellas se expresan sentimientos, emociones y se desarrollan prácticas como la crianza; es en el entramado familiar donde circulan y se tramitan aprendizajes, se construyen acciones, costumbres y valores, mediante la producción y reproducción de aspectos históricos y culturales. Sin embargo, a medida que cada integrante inicia procesos de sociabilidad con otros grupos, se producen otras formas de ser y de estar en el mundo social que no sólo interroga la figura de la familia tradicional como estructura hegemónica del sistema patriarcal, sino que al tiempo deja en evidencia las múltiples formas de agrupamiento familiar.

No obstante, el reconocimiento de nuevas formas de familia implica un desafío para la sociedad y exige de parte de la academia un despliegue teórico y conceptual que desmitifique y cuestione el modelo de familia dominada a partir de la ideología patriarcal reproductora del

régimen heteronormativo, que lejos de reconocer a cada integrante de la familia como sujeto político y plural, le ha asignado categorías universales y determinadas a partir de un sistema de pareja binario (hombre-mujer) como su origen y continuidad que no sólo ha impactado durante años en el sistema social, económico y cultural, sino también en la cotidianidad de las familias y en las relaciones de poder que se tejen en su interior.

Es así como durante siglos se ha perpetuado un modelo de familia que no siempre responde ni coincide con lo que nos muestra la realidad social, sino que obedece a intereses particulares de dominación que fundados en el discurso estructural de lo “natural” y del “orden social” han excluido otras formas de manifestación que no encajan en el modelo patriarcal ni en los estándares heteronormativos que se desprenden de éste. Como lo afirma Guerra, “la heteronormatividad del patriarcado conduce a la discriminación e interiorización tanto de toda orientación sexual disidente, como de cualquier identidad genérica que no respete la dicotomía varón-mujer—léase: travestis, transexuales, intersexuales, transgéneros, lesbianas, bisexuales, gays” (2009, p.2).

Ahora bien, el desafío social y epistemológico que ha generado una puesta ética, política y teórica desde perspectivas como los estudios de género, la teoría queer y la teoría Feminista cuyo fin es el reconocimiento y reivindicación de las diversidades en la esfera pública y privada partiendo desde el primer escenario de socialización, las familias. Estas corrientes de pensamiento han producido una visibilización de nuevas formas de organización familiar y ha descentralizado la mirada en un único modelo de familia, pero a su vez ha agudizado la exclusión social por parte de las élites conservadoras, las cuales argumentan el declive de las “verdaderas familias” a causa de las nuevas formas de ver, sentir y vivir las unidades familiares.

Al respecto, Walsh, refiere que: “en una época de difundida preocupación acerca del

derrumbe de la familia, es más importante que nunca identificar los procesos fundamentales capaces de permitir a sus miembros capear los temporales y salir fortalecidos de estos como unidad familiar” (2004, p. 55). Por tanto, estaría bien decir que no se asiste al derrumbe de las familias, sino a la deconstrucción de su forma más tradicional.

Comprender la diversidad familiar que nos muestra la contemporaneidad y su escenario complejo, implica realizar un ejercicio de desaprender la familia tal y como se venía concibiendo hasta el momento e interiorizar nuevas conceptualizaciones alrededor de ésta, por ejemplo, Zapata y Agudelo, consideran necesario repensar la estructura del ciclo vital en cuanto esté sugiere una evolución lineal de la familia desarrollada en etapas y en su lugar invitan a reconocer la historia familiar como un trayecto dinámico, circular y discontinuo:

Las trayectorias hacen referencia a los recorridos vividos e identificados por las mismas familias, y las consecuentes contradicciones y complejidades que pueden tener en tanto su vida se recrea en la discontinuidad y la fisura, ejemplo de ello: estar hoy de una manera y mañana de otra; construir una nueva historia cada tanto. (2015, p.21)

Las trayectorias de vida permiten pensar la organización familiar en la diversidad de sus formas, en sus construcciones y tránsitos, además resaltan la subjetividad de los integrantes de la familia, reconociendo que cada miembro es un mundo diverso que se construye de manera distinta. Está noción, junto con la orientación sexual disidente de la heterosexualidad obligatoria y las construcciones de género que van más allá del binarismo sexual tradicional hacen parte de las historias de las nuevas organizaciones familiares, pero: ¿Cómo se tramitan las relaciones familia-individuos y las relaciones familia-entorno social cuando hay situaciones que no corresponden a los patrones culturales heteronormativos? ¿Qué construcciones logran hacer las

familias para enfrentar las dificultades que derivan de que algunos de sus integrantes asuman identidades sexuales no hegemónicas en la cultura? ¿Es posible construir resiliencia en la historia particular de las familias que facilite la comprensión de nuevas dinámicas en su interior y hacerle frente a las tensiones y conflictos que los cambios enunciados concitan?

Enfrentar la exclusión social y los efectos traumáticos que la misma pueda tener sobre personas y familias en contextos de diversidad sexual y de género supone disponer de variedad de recursos de tipo material, emocional y moral y de repertorios de respuestas y estrategias de acogimiento a los integrantes del grupo familiar. De acuerdo con los postulados de Walsh, (2004) las familias poseen características resilientes, sin embargo el desarrollo de estas dependerá de la conexión familiar y los factores de protección emergentes en los procesos de recuperación o reacomodación: “Todas las familias tienen posibilidades de resiliencia; dichas posibilidades pueden elevarse al máximo alentando sus mejores esfuerzos y fortaleciendo ciertos procesos fundamentales” (p. 54). La Resiliencia familiar se convierte en la oportunidad de ahondar en los procesos de fortalecimiento de las familias y de esta manera desmitificar los prejuicios sociales que se tienen alrededor de las llamadas disfuncionalidades familiares, así éstas sólo sean formas de expresión de su diversidad.

Pensar la resiliencia familiar como un proceso de superación y recuperación de experiencias traumáticas mediante el despliegue de potencialidades y agenciamiento de capacidades de cada uno de los integrantes de la familia a lo largo de su recorrido vital y no desde la dificultad o la disfuncionalidad es un reto que la investigación debe asumir, abrir las posibilidades para la reflexión acerca de los desafíos que enfrentan las familias en la contemporaneidad y de manera particular las que se refieren a las diversidades en la construcción de género y la orientación sexual disidente de sus integrantes permite, al mismo tiempo, entender cómo éstas desarrollan y

construyen procesos de resiliencia en sus trayectorias de vida.

En consecuencia, esta investigación intenta comprender los procesos de resiliencia que han tenido lugar en algunas familias de la ciudad de Medellín que viven en contextos de diversidad sexual y de género, y cómo éstos les permite afrontar los cambios que se desprenden de las construcciones identitarias diversas y algunas de las tensiones y dificultades asociadas a la exclusión social que ello eventualmente provoca.

Antecedentes de investigación

Esta revisión bibliográfica tiene como objetivo ofrecer un acercamiento a diversas miradas que han teorizado alrededor del tema que aquí se presenta y de esta manera identificar líneas de investigación similares y al mismo tiempo, descubrir nuevas posibilidades que sean útiles para el desarrollo de este proyecto. El material recopilado da cuenta de investigaciones previas y publicaciones en revistas científicas con circulación en el ámbito internacional, nacional y local, estas se encuentran articuladas a categorías de análisis establecidas por los investigadores, tales como: resiliencia, resiliencia familiar, diversidad, orientación sexual disidente, construcción de género, patriarcado y heteronormatividad.

Los estudios sobre resiliencia y resiliencia familiar han cobrado relevancia en las últimas décadas, especialmente para las Ciencias Sociales. Como se muestra en la síntesis del rastreo documental efectuado a propósito de esta investigación, la resiliencia se ha convertido en una herramienta que facilita la identificación y comprensión de los procesos de recuperación, reacomodación y potencialización tanto individual como familiar, tras afrontar situaciones dolorosas o traumáticas.

Para el año 2004 la terapeuta familiar Froma Walsh, publica el libro “Resiliencia Familiar, estrategias para su fortalecimiento”, la autora presenta la resiliencia como la capacidad que

tienen los individuos para superar las adversidades que se presentan en la vida cotidiana. Sin embargo, Walsh expone el concepto desde la organización familiar, examinando los procesos esenciales que permiten a las familias sobreponerse a las crisis y situaciones de estrés. Este libro no sólo teoriza alrededor de la resiliencia familiar sino que brinda herramientas para la comprensión de los procesos de resiliencia y la aplicación de este enfoque en distintos contextos. El enfoque de resiliencia familiar que nos ofrece esta autora proporciona herramientas para identificar los recursos que han tenido las familias para sobreponerse de manera positiva a situaciones traumáticas como la exclusión social.

Comprensiones en torno a la resiliencia desde la política pública y textos de algunas organizaciones no gubernamentales con sede en Bogotá que trabajan con familias en situación de vulnerabilidad es el resultado del proyecto docente “Resiliencia: identificación potenciación y construcción” de la Universidad de Santo Tomás en Bogotá. Este artículo fue publicado en la Revista *Diversitas: perspectivas en psicología*, en el año 2007 por Juan José Cuervo, Yohana Paola de la Hortúa y Ginna Gil, los autores desarrollan distintas nociones de resiliencia teniendo como punto de partida producción textual de algunas organizaciones colombianas como el ICBF, el Ministerio de Protección Social, el Departamento Administrativo de Bienestar Social, DABS y la Alcaldía de Bogotá. El texto realiza aportes a esta investigación en cuanto reconoce la resiliencia como capacidad y utilización de recursos individuales y familiares para afrontar y fortalecerse ante situaciones adversas, al mismo tiempo concibe a la familia como una organización circular cuyos procesos y vivencias se viven de forma discontinua.

Esteban Gómez y María Angélica Kotliarenco, publican en 2010 en la *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* el artículo “Resiliencia Familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas.” El escrito presenta la resiliencia familiar desde el

contexto clínico, acudiendo a una línea de tiempo que va desde los antecedentes históricos hasta el desarrollo del concepto en la contemporaneidad, además presenta conceptos claves como el estrés familiar, las crisis familiares, los factores de riesgo y de vulnerabilidad. El artículo en cuestión, desarrolla estrictamente la noción de resiliencia familiar desde diferentes autores, lo que permite ampliar la mirada del concepto y dotar de argumentos contundentes la investigación en curso.

En cuanto a la producción teórica en relación con las diversidades sexuales y de género se encuentran variedad de investigaciones en relación al movimiento LGBTI: (lesbianas, gays, bisexuales, trans [transgénero, transexuales y travestis] e intersexuales). La producción textual y académica sobre las disidencias sexuales y el género crece a pasos agigantados, especialmente en materia de derechos e igualdad. En este sentido, algunos de los documentos encontrados sobre el movimiento LGBTI remiten a la teoría queer o de género para generar un panorama más amplio en relación al tema.

Raúl Arriaga Ortiz desarrolla el artículo “Los límites de lo queer: la reivindicación identitaria de una persona transgénero y sus estrategias genérico – escénicas ante la parentalidad no esperada”, el cual fue publicado en la Revista Cuicuilco de la ciudad de México en el año 2012 y cuyo análisis central parte del estudio de caso de una mujer y un hombre, ambos transgénero, que asumen la paternidad y maternidad de acuerdo a los roles instituidos socialmente, lo que implicó una reconfiguración en los roles de género, más no en sus respectivas identidades genéricas. La fundamentación teórica para la realización de este análisis se centró en la Teoría de género de corte feminista y en la teoría queer.

Desde el ámbito laboral con la población trans, es decir: travestis, transgénero y transexuales, se han desarrollado diversos estudios, uno de ellos publicado en la Universidad de la República

de Uruguay en el 2015 por Mónica Julien López “Identidad transexual y discriminación laboral. Estado de la situación en Uruguay”, en éste, el autor se pregunta sobre las variadas formas de discriminación laboral a las personas trans en dicho país, aludiendo a las diferentes concepciones de heteronormatividad que suscitan formas de rechazo por la diferencia. Como propósito, esta investigación busca dar elementos a la psicología social desde una perspectiva cualitativa y etnográfica.

Otra investigación que ha sido revisada debido a que desarrolla los enfoques de resiliencia y diversidad es: “Análisis e incidencia de los factores de resiliencia en padres y madres con hijos, que bajo el constructo de la diversidad, son etiquetados como discapacitados: una propuesta de intervención en el ámbito socio familiar”, desarrollada en el 2011. En esta tesis, al igual que la desarrollada por Castañeda y Guevara en 2005 se hace un recorrido histórico y evolutivo de la resiliencia entre los años 80 y 90, además también recoge diversas definiciones sobre el concepto y aborda autores como: Melillo, Ojeda, McCubbin y Walsh, quienes conceptualizan y desarrollan las teorías sobre resiliencia y resiliencia familiar.

Cristina Villalba Quesada propone a través del documento “El enfoque de resiliencia en Trabajo Social”, una mirada de esta noción específicamente desde la profesión, articulando la perspectiva ecológica a los procesos de investigación e intervención que se encuentren transversalizados por esta categoría. En este documento emergen nuevas concepciones como la resiliencia comunitaria y los aportes que la resiliencia brinda al Trabajo Social, lo que suscita el interés disciplinar al momento de realizar investigaciones que se pregunten por los diferentes procesos de resiliencia.

Desde el plano nacional: la investigación social sobre resiliencia familiar y las diversidades sexuales y de género es limitada. Sin embargo, se encuentran artículos científicos y algunos

resultados de investigaciones que dan cuenta del desarrollo de estas concepciones.

“Resiliencia familiar: nuevas perspectivas en la promoción y prevención en salud”, desarrollado por Andrade y Pereira Da Cruz en 2011, es un artículo publicado en la Universidad Santo Tomás de Bogotá, que brinda aportes desde una perspectiva metodológica novedosa basada en la inserción ecológica, la cual amplía el panorama de la investigación ya que la “teoría ecológica supone que el lineamiento de las investigaciones incluye cuatro componentes de inserción: el proceso, la persona, el contexto y el tiempo” (p. 51). Cabe resaltar que este artículo es producto de un rastreo de resultados arrojados por diversos estudios de resiliencia desarrollados con familias brasileñas y cuyo objetivo fue poner en discusión el concepto de resiliencia familiar al interior de estas.

“Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una Revisión analítica”, publicado en el año 2013 en Colombia por Elsy Domínguez De la Ossa y María Cristina García Vesga, es un artículo que a través de una revisión documental y analítica recoge y sintetiza la producción teórica y conceptual de las últimas tres décadas sobre las nociones de resiliencia familiar en relación con la capacidad de niños y niñas para afrontar momentos adversos, las autoras identifican como ejes transversales en esta búsqueda los conceptos de adaptabilidad, capacidad, competencia, fundamentos psicológicos, factores de la personalidad, temperamento, entre otros. Bajo esta misma línea, Domínguez desarrolla entre los años 2009 y 2014 su tesis de doctorado, titulada: “Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado”, ésta investigación con enfoque metodológico mixto, se hace interesante en la medida que la autora define la familia desde diferentes perspectivas teóricas: interaccionismo social, teoría general de sistemas, enfoque ecosistémico, perspectiva ecológica, fenomenología y construccionismo social. Si bien, el contexto de la investigación se centra en el

desplazamiento forzado, Domínguez desarrolla los conceptos de resiliencia y resiliencia familiar articulando éstos a las crisis y al desarrollo humano.

Para el año 2009 se publica en la Revista Colombiana de Antropología de la Universidad Nacional de Colombia-Bogotá, el artículo “Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexo-género” del antropólogo Andrés García Becerra, el cual realiza una fuerte crítica al sistema social y cultural en cuanto a las identidades de género que se han asumido de manera heteronormativa y dogmática, cerrando la posibilidad a otras formas, a lo diverso. Sus planteamientos parten de la teoría feminista, la teoría queer y la antropología, para pensar de manera etnográfica las construcciones de cuerpos e identidades en personas transexuales y travestis.

Patricia Castañeda Cuéllar y Alba Lucía Guevara Benjumea publican en el año 2005 su tesis de pregrado en psicología “Estudios de casos sobre factores resilientes en menores ubicados en Hogares sustitutos”, esta investigación no sólo hace un recuento de las definiciones de resiliencia desde distintos autores, sino que acude al concepto desde su etimología con el fin de dar más claridad sobre el término, además deja clara la importancia de comprender y desarrollar categorías como el lenguaje, las fortalezas y el bienestar familiar al momento de hablar de la resiliencia al interior de las familias. También es importante precisar que este al igual que otro documento revisado, retoma el concepto de resiliencia como parte de la evolución histórica de éste.

“La resiliencia de las familias afectadas por el desplazamiento forzado en Colombia” publicado en 2005 es un artículo que surge de un proyecto de intervención psicosocial realizado por la trabajadora social y terapeuta familiar Olga Lucía López Jaramillo, el cual desde el contexto de las familias campesinas colombianas desarrolla el enfoque de resiliencia, resaltando

las fortalezas de cada integrante puesta en el plano familiar. Este trabajo es interesante porque muestra la resiliencia vinculada a un proceso grupal familiar y no a un acontecimiento individual o personal como lo muestran otros estudios.

En el contexto local, específicamente desde la ciudad de Medellín la producción epistemológica en relación a la resiliencia familiar y al transgenerismo es poca, algunos profesionales de las Ciencias Sociales de la ciudad han desarrollado estos temas en otras ciudades de Colombia.

Para comprender una forma específica de diversidad en el contexto de las relaciones familiares se hizo una revisión a la investigación realizada en el año 2015 por Andrés Felipe Gómez y Diana Yancelly Betancur de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, titulada “¿Qué significa para las mujeres transgénero y sus familias la revelación y reconocimiento de su identidad de género?”, esta tesis parte de la definición de familia clásica hasta llegar a las nuevas definiciones sobre la familia, desde una perspectiva construccionista y un enfoque narrativo, permiten comprender cómo se dan las relaciones y significados familiares a partir de los cambios o crisis inesperadas que provoca el reconocimiento de una persona transgénero al interior del sistema familiar. Algunos resultados y conclusiones que arroja esta investigación se hacen interesantes porque aunque no se hable de resiliencia de manera específica, apuntan a la configuración de ésta al interior de las familias que conviven con mujeres transgénero.

Todo el material bibliográfico que ha sido rastreado se consideró de vital importancia para el desarrollo de la presente investigación, reconocer estudios previos en relación a la propuesta que se presenta muestra el inmenso horizonte teórico y metodológico que se teje en las Ciencias Sociales.

Justificación

Históricamente, las familias han sido pensadas bajo lógicas estructurales, en este proceso se han definido y naturalizado formas de relación excluyentes desde un modelo patriarcal que durante décadas ha reproducido un orden heteronormativo en la sociedad. Lejos de reconocer la pluralidad familiar y la diversidad individual, el patriarcado ha jerarquizado las relaciones de poder al interior de las familias, designando la heterosexualidad obligatoria a través del binarismo sexual y a su vez ha determinado características de lo masculino y de lo femenino según el sexo biológico de los seres humanos. A la luz de este enfoque, el modelo de familia occidental debe garantizar un orden social y la preservación de la especie humana, razón por cual no contempla la organización de otras formas de organización familiar. En el marco de estas concepciones la familia se ha idealizado como el núcleo básico de la sociedad, atribuyéndole características de funcionalidad, estaticidad y homogeneidad.

Sin embargo, algunos autores y autoras han problematizado la visión tradicional de la familia, considerando que: “ésta no es el núcleo de la sociedad, sino solamente uno de sus componentes” (Builes y Bedoya, 2008, p. 47). Está hipótesis acierta en la medida que comprende que las familias no son configuradoras absolutas del medio social, por tanto no son las únicas responsables de las construcciones particulares de cada integrante de la organización familiar.

De otro lado, la cultura como construcción dinámica y polivalente se ha ido transformando y reconfigurando haciendo posible la emergencia de otras formas de ser y estar en el mundo social, como: la deconstrucción de la dicotomía de género que nada tiene que ver con el sexo biológico, la orientación sexual y afectiva que no encaja con la heterosexualidad obligatoria, las construcciones personales alrededor de lo masculino y femenino y otras formas de disidencia que no se ajustan a los parámetros heteronormativos: lo queer, lo “raro”, lo otro.

Las familias no han sido ajenas a las transformaciones sociales y culturales, en su interior convergen las dinámicas que cada miembro establece con su entorno cultural, estas construcciones individuales afectan de distintas formas a la familia y viceversa: el reconocimiento de la diversidad familiar, la captación e inclusión de cada miembro en su diferencia, la ruptura de los vínculos o el fortalecimiento de las relaciones familiares pueden considerarse como algunas de estas afectaciones.

Es a partir de los acontecimientos descritos que cobra pertinencia el desarrollo de investigaciones como la presente, la cual desea contribuir a la construcción de nuevos enfoques teóricos que fortalezcan el conocimiento disciplinar, reconozcan la diversidad poblacional y familiar que habita el mundo, y al mismo tiempo generen procesos reflexivos en la sociedad.

Trabajo Social tiene un serie de compromisos con la profesión, entre ellos se encuentra: “la generación de conocimiento en relación a la disciplina y la presentación de nuevos aportes producto de investigaciones e intervenciones, argumentando desde lo epistemológico, teórico y metodológico” (Código de ética, 2015, pp. 30-32). Desde esta perspectiva, preguntarse por los procesos de resiliencia familiar en contextos de diversidad sexual y de género abre nuevas posibilidades epistemológicas para las Ciencias Sociales y específicamente para la profesión, en cuanto se vislumbra la resiliencia como un proceso de potencialización relacional que no solo beneficia a las familias sino también a los grupos y comunidades, especialmente aquellos cuyas diferencias les han vuelto más vulnerables, además descentraliza su enfoque en el plano de la salud mental, en el individuo y en la formación de niños y niñas, permitiendo redireccionar la mirada a los procesos de construcción social colectiva y heterogénea, pero también a develar las potencialidades emergentes en el interior de las vivencias familiares.

Desde lo poblacional, esta investigación constituye la posibilidad de reconocer las voces de

aquellas familias e individuos que algunos sectores han querido silenciar por salirse de los estándares heteronormativos impuestos como dogma por la sociedad y la cultura patriarcal, al mismo tiempo brinda la probabilidad de contribuir de manera positiva al desarrollo de las familias, mediante un proceso autorreflexivo que les permita identificar las construcciones resilientes que como conjunto familiar han fortalecido a lo largo de sus trayectorias de vida, a través de fundamentos teórico-conceptuales que les lleve a comprender las múltiples y complejas situaciones que han vivido en sus nichos familiares y a visibilizar las capacidades y el agenciamiento de recursos presentes para enfrentar las situaciones de cambio y la exclusión social que derivan de algunas de ellas.

Por último, y en consideración de la dimensión social, este tema investigativo se proyecta en el marco de una sociedad de contrastes: por un lado, un mundo moderno que ha propiciado la visibilización de las familias en sus múltiples expresiones y construcciones diversas, teniendo en cuenta las narrativas, significados y significantes que se entretajan al interior de ellas; y al mismo tiempo, un mundo arraigado a concepciones conservadoras y heteronormativas, al poder religioso y al pensamiento colonizador que cierra la puerta a otras formas de representación que van más allá de las murallas impuestas por las sociedades tradicionalistas.

En este sentido, la resiliencia familiar también se constituye en una forma de resistencia ante dichas concepciones y prácticas, y corresponde a la academia, a las Ciencias Sociales y al Trabajo Social acrecentar la investigación acerca de este enfoque que no muy lejos se encuentra de despatologizar el pluralismo y la diversidad familiar.

Objetivos de la Investigación

Objetivo General.

- Analizar experiencias de algunas familias de la ciudad Medellín que han construido

resiliencia familiar como forma de afrontar la exclusión social que genera la ideología patriarcal y heteronormativa respecto a la orientación sexual diversa de alguno de sus integrantes.

Objetivos Específicos.

- Identificar los procesos de construcción de resiliencia familiar en algunas familias de la ciudad de Medellín que en su curso de vida han afrontado exclusión social a causa de la orientación sexual diversa de alguno de sus miembros.
- Reconocer las trayectorias y transiciones de vida de algunas familias de Medellín que han afrontado dificultades a causa de la orientación sexual diversa de alguno de sus miembros.
- Explorar las potencialidades familiares que los integrantes de las familias participantes reconocen y validan como favorecedoras de un entorno resiliente.

Capítulo 2

La armadura: referentes teóricos – conceptuales

Referente teórico

La fundamentación teórica de esta investigación partió de los aportes epistemológicos del Construccinismo Social, dado que esta teoría responde a las necesidades e intenciones investigativas y contextuales del proyecto. De acuerdo con el Construccinismo Social la realidad y la vida cotidiana se construye y deconstruye a través de atributos, factores y significados que los seres humanos configuran en el mundo social, en este proceso el uso del lenguaje se establece como eje transversal. Este referente teórico da cuenta de que las situaciones que se evidencian en la cotidianidad son producto de un contexto social cambiante y discontinuo que se encuentra en constante edificación, donde la acción humana y las diferentes

interacciones con el medio social desempeñan un papel esencial.

Para adentrarse en la propuesta del Construccinismo se hace necesario precisar que éste tiene sus raíces en la crítica social y el Constructivismo, el cual define “la naturaleza de la realidad como una “construcción”, es decir, como producto de la acción humana” (López, 2013, p.10). Según este autor, son Berger y Luckmann, (s.f.) quienes a partir de su obra *La construcción social de la realidad: un tratado en la sociología del conocimiento*, fundan las bases de lo que hoy se comprende como Construccinismo Social. Estos autores desarrollan la perspectiva construccionista bajo la siguiente premisa:

La realidad cotidiana está socialmente construida mediante la objetivación de patrones sociales que son construidos y negociados en el seno de las prácticas sociales diarias. El principal medio de objetivación de estos patrones son las operaciones lingüísticas cotidianas que se dan en cada comunidad social. Por lo tanto, la realidad es construida como un proceso histórico dentro de las interacciones sociales permitidas por el lenguaje. (López, 2013, p. 13)

Teniendo en cuenta los postulados de Berger y Luckmann, se puede inferir que la perspectiva socioconstruccionista reconoce que uno de los atributos esenciales del lenguaje, más allá de la emisión, transmisión y recepción de un mensaje es la posibilidad de construir realidades contextualizadas, la manera en que los seres humanos interpretan y comprenden lo que sucede en su entorno adquiere sentido y significado con los procesos de interacción que se desprenden del lenguaje, pero también con las dinámicas presentes en sus contextos de vida.

Articulada a esta visión se encuentran las premisas de Gergen y Gergen, (2011) las cuales parten de una idea fundamental: “nosotros construimos el mundo” (p.11). A partir de esta afirmación los autores sostienen que todo lo que se considera real es una construcción social que

se da a través las relaciones humanas mediadas por el lenguaje.

Ante nosotros se extiende un amplio espectro de posibilidades, una invitación permanente a la innovación. Esto no significa que tengamos que abandonar todo lo que valoramos como real y positivo. En absoluto. Pero es necesario aclarar que los construccionistas no estamos encadenados a la historia ni a la tradición. Cuando dialogamos, escuchamos voces nuevas, hacemos preguntas, tomamos en consideración metáforas alternativas y jugamos con los límites de la razón, trasparamos el umbral hacia nuevos mundos de significados. (Gergen y Gergen, 2011, pp. 14-15)

La propuesta presentada por Gergen y Gergen es a su vez una invitación a seguir creando otros mundos en un mismo universo, tal cual lo sustentan los autores, es abrir un abanico de posibilidades en el cual existan diferentes formas de comprender la realidad, todas ellas consideradas acertadas si se piensan desde el Construccionismo Social.

En relación a la propuesta construccionista planteada por estos autores, se encuentra la hipótesis desarrollada por Kisnerman, (1997) la cual refiere “que las emociones, las intenciones, la memoria, el pensamiento, las acciones y los conocimientos, las situaciones y hechos sociales, etc., son construcciones sociales nunca individuales, porque lo social precede a lo individual” (p. 77). Para este autor todo lo que pasa por el cuerpo: sentires, sentimientos y emociones, son un reflejo de la realidad que hombres y mujeres han construido en el plano relacional y colectivo, la construcción social no emerge de lo individual, sino en el marco de las interacciones con los otros. De este modo, es posible pensar que la resiliencia es una construcción colectiva que se realiza en la práctica cotidiana del vivir y no una atribución o característica individual de seres especiales o privilegiados.

Desde esta perspectiva, las familias se convierten en el escenario idóneo para explorar las construcciones sociales, pues en ellas no sólo se generan unos vínculos relacionales a partir de procesos parentales, acuerdos y contratos sino también mediante construcciones lingüísticas, de acuerdo con las cuales se entretejen unas formas de ver y comprender el mundo, de darle sentido a lo real y de representar los procesos cotidianos. Es así como para Agudelo, (2013):

Esta forma de pensamiento posmoderno, contribuye en la comprensión de aquellas particularidades que surgen al interior de las interacciones de los miembros de las familias y que por procesos comunicativos, construyen su realidad permeada por el entorno social, cuyas relaciones se tejen en un mundo de símbolos y significados y hacen de la vida familiar un complejo entramado que ofrecen renovados matices en el presente. (pp. 34-3)

El Construccionismo Social brinda la oportunidad de comprender y validar las narraciones familiares, las construcciones resilientes que han desarrollado las familias a partir de sus propias experiencias de afrontamiento de la exclusión social por cuenta de la diversidad sexual y de género de alguno o algunos de sus integrantes al interior de sus redes, así como los significados que otorgan a sus trayectorias y transiciones durante el curso de vida, por tratarse de una perspectiva que se ocupa de la construcción social y la manera como los sujetos participantes dan cuenta de ello.

Teniendo en cuenta lo descrito, este referente teórico posibilitó un panorama amplio para el análisis de situaciones sociales como la que se abordaron en esta investigación dando cuenta de la realidad específica de las familias como una construcción permanente producto de la acción humana de quienes las integran.

Referente conceptual

Las categorías conceptuales otorgaron claridad y al mismo tiempo permitieron, como su nombre indica, categorizar, codificar y organizar mediante unidades más simples la información construida y recogida en el proceso de campo. El referente conceptual que fundamenta esta investigación emerge de las categorías convergentes en los objetivos que propone alcanzar este proyecto. Los conceptos que se desarrollan a continuación derivan de un proceso de revisión bibliográfica y han sido seleccionados de tal modo que puedan responder a las necesidades de esta investigación. Es así como familia, resiliencia familiar, curso de vida, orientación sexual diversa y exclusión social, se consolidan en esta investigación como categorías principales, de éstas se desprenden como subcategorías o categorías integradas: resiliencia, orientación sexual disidente, patriarcado y heteronormatividad.

Familias.

La organización familiar ha sido por mucho un tema de interés de distintas disciplinas, cada una ha teorizado y realizado aportes desde su quehacer específico, por tanto se encuentran variedad de construcciones conceptuales alrededor de ésta. Lo cierto es que la familia como institución social se ha sostenido en el tiempo, dejando en evidencia que esta no es una unidad estructural, lineal y estática, sino que se mueve al ritmo de los cambios sociales, culturales y económicos, razón por la cual no existe una explicación unívoca o modelo único de familia, sino una diversidad de expresiones que la significan y la simbolizan como unidad familiar.

La construcción conceptual alrededor de la familia que se ofrece a continuación presenta un recorrido histórico de las unidades familiares y los cambios y transformaciones que ha tenido en la historia; la familia vinculada al sistema de producción esclavista y patriarcal, la familia monogámica controlada por la ideología eclesiástica, familia como núcleo fundamental de la

sociedad mediada por vínculos consanguíneos, legales y de parentesco y, por último, la familia como construcción social dentro del marco contemporáneo.

Cuando se rastrea esta categoría su estructura gramatical suele encontrarse en singular, sin embargo el sentido de esta investigación apuesta por la pluralidad del concepto partiendo del uso del lenguaje y la carga simbólica que este tiene sobre lo que se nombra. En consecuencia, cuando se enuncia la categoría se expone las familias en lugar de la familia, dejando entrever el multipluralismo y diversidad que le caracterizan, al mismo tiempo que se es consecuente con el referente teórico que guía esta investigación.

Familias romanas: lazos de esclavitud, producción y patriarcado.

La raíz etimológica del concepto familia ha resultado controversial para quienes han intentado establecer con exactitud su etimología. Sin embargo, diferentes autores han encontrado algunas convergencias al indagar por el origen del concepto. Para Samper, por ejemplo: “la expresión familia designa originariamente el conjunto de esclavos (famuli) que tiene una persona... es también el concepto según el cual designa al conjunto de personas sometidas a un jefe o paterfamilias” (2007, p. 189).

En consecuencia, el paterfamilias se eleva sobre la organización familiar configurándose como piedra angular de ésta, a su alrededor se tejen los roles y funciones y se desprenden las relaciones de poder y dominio al interior de las familias. Es el padre de familia (biológicamente hombre) quien ejerce como figura de autoridad.

El paterfamilias constituye la pieza clave de la institución familiar, la única persona que detenta plena capacidad jurídica y que tiene poder de mando y dominio: todos los demás actúan como agentes del jefe en beneficio de éste. precisamente la familia romana está concebida como una institución en favor del

padre. (Samper, 2007, 190)

En la misma vía de este autor se encuentra la propuesta de Ramos, (2005) quien sustenta que:

Etimológicamente familia procede de la voz *famulia*, por derivación de *famulus*, que a su vez deriva del osco *famel*, que significa siervo, y más remotamente del sánscrito *vama*, hogar o habitación, significando por consiguiente el conjunto de personas y esclavos que moraban con el señor de la casa. (p.11)

Ambas nociones sobre la raíz del vocablo describen la familia en la antigua Roma como un conjunto de personas siervas o esclavas, cuyos lazos se configuraban alrededor del padre.

Para ese entonces el propósito de la organización familiar era netamente productivo, como lo mencionaron Engels y Weber, (1884) en su libro *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, citando a Morgan, (1822) “el objetivo de la organización entera es cuidar del ganado en un área determinada”. Las mujeres se encargaban de las labores domésticas y del cuidado de los hijos e hijas; mientras los hijos varones trabajaban la agricultura y cuidaban del ganado, la distribución de estas tareas, los roles y las funciones eran designadas por el padre de familia. La estructura que nos presenta la familia romana deja en evidencia la primacía de la ideología patriarcal, en la cual las familias giraban en torno a una figura representativa de poder, el varón.

Para la cultura patriarcal, la familia estaba lejos de comprenderse en aras de lo afectivo, significaba más bien la oportunidad del padre para desarrollar el ejercicio de la autoridad, garantizar la transmisión patrilineal de los vínculos de parentesco y consolidar la división social del trabajo al interior de las familias. Engels y Weber describen en términos generales las características patriarcales de las familias romanas en la época antigua:

Los rasgos esenciales son la incorporación de los esclavos y la potestad paterna; por eso, la familia romana es el tipo perfecto de esta forma de familia. En su

origen, la palabra familia no significa el ideal, mezcla de sentimentalismos y de disensiones domésticas, del filisteo de nuestra época; al principio, entre los romanos, ni siquiera se aplica a la pareja conyugal y a sus hijos, sino tan solo a los esclavos. Famulus quiere decir esclavo doméstico, y familia es el conjunto de los esclavos pertenecientes a un mismo hombre. (1884, p. 22)

Los rasgos de la familia patriarcal, como lo señalan los autores, son similares a los impregnados en la familia romana: la subordinación de la mujer y la dominación del hombre, la asignación obligatoria de ciertas características y la distribución de las tareas de acuerdo al sexo biológico. Según Lerner

El patriarcado es: La manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los-las niños-as de la familia, dominio que se extiende a la sociedad en general. Implica que los varones tienen poder en todas las instituciones importantes de la sociedad. (1986, p.304)

En consecuencia con los argumentos expuestos hasta el momento, el sistema de dominación patriarcal tiene sus raíces al interior de la familia romana antigua, no obstante las lógicas que se desprenden de éste se han transmitido a través de la historia y han permutado al ámbito sociocultural y económico, y en efecto, a la esfera pública y privada de las familias.

La sagrada familia: monogamia obligatoria y dominio eclesiástico.

El surgimiento de la familia monogámica se encuentra estrechamente vinculado a la familia patriarcal y al sistema esclavista, algunos autores como Sartre refieren que ambos sistemas se producen como efecto colateral de la monogamia, “El patriarcado surge con la monogamia del hombre, al mismo tiempo aparece la esclavitud”. (2010, pp.1-2)

La familia monogámica le precede a la familia sindiásmica, a diferencia de la primera, esta

última no se encuentra vinculada a un contrato social o sacramento eclesial como el matrimonio, sus vínculos son más débiles y pueden disolverse con facilidad por parte de la pareja conyugal. A discrepancia de las familias monogámicas, la unidad familiar de estructura sindiásmica conserva la poligamia y la infidelidad eventual en los hombres.

Engels, en el origen de la familia cuenta como:

La familia monogámica se funda en el predominio del hombre; su fin expreso es el de procrear hijos cuya paternidad sea indiscutible; y esta paternidad indiscutible se exige porque los hijos, en calidad de herederos directos, han de entrar un día en posesión de los bienes de su padre. (1884, p.25)

La descripción que desarrolla Engels en torno a la familia monogámica adquiere importancia en el análisis en cuanto identifica que esta se fundamenta en el matrimonio y que uno de sus objetivos es la procreación. La doctrina eclesiástica se encuentra vinculada a estas características, no en vano a dominado a la sociedad bajo el dogma de la sagrada familia, cuyo fin es preservar la especie mediante la reproducción sexual solo al interior del lecho matrimonial.

Para la religión católica, prevaleciente en el mundo latinoamericano, la familia ha cobrado importancia, dado que ésta se fundamenta en el sacramento matrimonial como mandato divino, las escrituras bíblicas, desde el antiguo hasta el nuevo testamento han resaltado la unión marital exclusivamente entre el hombre y la mujer como obligatoriedad para la reproducción de la prole, acto humano del que depende la conservación de la especie.

Sin duda, la intervención de la iglesia en las organizaciones familiares ha privilegiado a lo largo de la historia la transmisión de la cultura patriarcal y el sistema de producción esclavista. La creación de la especie humana que sustenta el catolicismo a través del libro del génesis es muestra de ello. Adán (biológicamente varón) y Eva (biológicamente hembra), son los primeros

humanos en habitar la tierra, Adán fue creado a imagen y semejanza de Dios, situación que lo eleva al mismo nivel de su creador, a él se le otorga potestad y dominio sobre toda la tierra y sobre los seres vivos que se encuentran en ella; de otro lado, Eva, la mujer, fue creada de la costilla de Adán, a ella se asignan roles como el cuidado y la compañía del hombre. Y así comienza la historia, en cada pasaje bíblico se cuentan narrativas de familias extensas y de padres que han transmitido el mensaje de la salvación de generación en generación, pero solo es hasta el nuevo testamento que la familia cobra vital importancia para los cristianos a través de su ejemplo máximo: la familia de Nazareth (María, José y Jesús), para la iglesia católica las familias deben constituirse a imagen y semejanza de la sagrada familia.

Desde esta perspectiva, Acevedo, (2011) es contundente al afirmar que:

La enseñanza de la Iglesia acerca del matrimonio y de la familia a través de los siglos ha sido siempre unánime y universal, fundamentada en la revelación que Dios ha hecho al hombre contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición, que son las fuentes del magisterio eclesiástico. (p. 165)

A la luz de estos fundamentos, la institución eclesial ha ejercido control social y espiritual sobre las acciones y el devenir de los seres humanos. El dominio eclesiástico privilegia la familia como origen y fundamento de la sociedad y le atribuye características de heterosexualidad, monogamia y procreación, dejando por fuera otras formas de familia y otras manifestaciones de lo sexual.

El núcleo: la familia como fundamento y célula vital de la sociedad.

Históricamente las familias han ocupado un lugar privilegiado en la sociedad, situación que las ha elevado a podios de discusiones ideológicas y académicas, pero también a escenarios de vulnerabilización y exclusión. Aspectos sociales, culturales, políticos y económicos han

dinamizado las tipologías de familia haciendo que unas sobresalgan sobre las otras según las necesidades del contexto y de la época. Jiménez, Barragán y Sepúlveda, (2001) sostienen que para el caso de occidente las tipologías familiares con mayor impacto han sido la familia nuclear y la extensa, cada una de ellas ha predominado en la sociedad occidental en momentos históricos determinados.

Las familias extensas obedecieron a las lógicas de la premodernidad. La familia multigeneracional con rasgos patriarcales propia de la época, se organizaba en torno a la economía a través de la producción agrícola y el trabajo rural, la religión católica predominó en la ideología de estas familias. No obstante, las familias extensas fueron perdiendo terreno en el entramado social con los cambios vertiginosos que se desprendieron de la modernidad.

Entre los cambios que más afectaron a la familia están el desarrollo de lo urbano, las modificaciones en las formas de producción, el auge de la industria, el robustecimiento del Estado, la secularización de la sociedad y la separación entre lo público y lo privado. Todas estas transformaciones permitieron que la familia nuclear se impusiera por encima de otras formas de familia existentes, pues era la que más se adoptaba a las exigencias de la nueva sociedad. (Jiménez, et al., 2001, p.24)

A diferencia de la extensa, la familia nuclear se posiciona en occidente con una estructura reducida de sus integrantes: padre, madre e hijos y un número no mayor a dos generaciones. También llamada elemental o básica, “la familia nuclear fue un pilar de las sociedades industrializadas por ser una unidad de consumo desligado al dominio de la tierra y sometida a las leyes del mercado” (Jiménez, et al., 2001, p.25).

La familia nuclear se convierte en fundamento y célula vital de la sociedad en la medida en

que ésta logra permutarse a los cambios y necesidades de la esfera pública de la sociedad. No obstante, no puede desconocerse el ámbito privado de la familia, en la intimidad de éstas se construyen formas de expresión, relación y organización que obedecen a las necesidades de cada unidad familiar.

El Diccionario Especializado en Familia y Género de Quintero, (2007) en relación a la organización familiar define lo siguiente:

La familia es un sistema social, que está conformado por tres subsistemas básicos: fraterno, conyugal, parento-filial, que a su vez están interrelacionados con el suprasistema (inmediato, vecindario, la comunidad, el trabajo y lejano, la sociedad como un todo); es la única unidad social vinculada con los demás sistemas. Lo que ocurre a un miembro repercute en los demás y viceversa. (pp. 36-37)

La perspectiva sistémica de las familias que aquí se presenta permite dar cuenta de la esfera pública y privada de la familia. Los sistemas básicos que engranan la institución familiar conforman el escenario íntimo de la familia, en esa intimidad se desarrollan una serie de interacciones que se encuentran mediadas por el lenguaje y la cultura, a su vez el sistema básico familiar se encuentra en constante interacción con el medio social o suprasistema (esfera pública).

Si bien la modernidad logra separar lo público de lo privado en el ámbito familiar, éstas no logran desvincularse completamente. Las dinámicas que los integrantes de las familias desarrollan en el entorno siguen siendo para la sociedad un reflejo de las construcciones que cada sujeto a realizado en la intimidad familiar. La familia proporciona herramientas y mueve recursos necesarios para el pleno desarrollo de las capacidades de sus integrantes, éstas se

configuran como emisoras y receptoras de aspectos sociales y culturales que posibilitan procesos de construcción, identificación, mediación y socialización de cada agente familiar.

La familia como institución cumple una función social como transmisora de valores éticos-culturales e, igualmente, juega un decisivo papel en el desarrollo psico-social de sus integrantes. Como bien se ha reconocido, la familia es una instancia mediadora entre el individuo y la sociedad; es el escenario privilegiado en donde se lleva a cabo el desarrollo de la identidad y el proceso de socialización del individuo. (Agudelo, 2013, p. 36)

La familia se configura como el primer escenario de socialización de los seres humanos por tal razón, la cultura le demanda como el núcleo fundamental de la sociedad, atribuyéndole el rol de educadora e idealizándola como modelo ejemplar de las sociedades. Sin embargo, los cambios presentados en la perspectiva global a nivel social, cultural y económico han desdibujado la imagen de la familia ideal, dado que ésta cada vez se muestra más anacrónica ante los retos que le impone la posmodernidad.

Diversidad familiar: nuevas construcciones en torno a la familia.

La familia nuclear pronto dejó de ser una figura hegemónica en la cultura occidental, su carácter privilegiado y su modelo idealizado empezaron a perder terreno con el surgimiento de otras formas de organización familiar. Sin duda, la familia es una realidad cambiante, razón por la cual:

No puede hablarse de familia única, ni estática, más bien es correcto reconocer la existencia de tipologías múltiples e inestables que en un proceso de evolución se reacomodan a las nuevas exigencias de su universo social y cultural, al tiempo que lo transforman. (Gutiérrez, 1994, p. 37).

La realidad en su dinamismo y el devenir histórico han posibilitado la visibilización de otras formas de familia, el dogma sobre un único modelo familiar para todas las sociedades y todas las culturas basado en el patriarcado, los roles y las estructuras cerradas, han ido perdiendo valor dado que no responden a las necesidades de los contextos actuales. La diversidad familiar que nos presenta la época actual exige nuevas elaboraciones alrededor de las unidades familiares y porque no, la construcción de nuevas narrativas que la signifiquen subjetivamente.

No hay una familia; la familia no existe dentro de un mundo social rarificado (...) la familia es una realidad basada en la comunicación. Por consiguiente, hay tantas familias como miembros del sistema hay, (...) cada miembro la vive, describe y explica de una manera distinta, y tiene una visión particular de su posición en la familia y de sus motivos para ser parte de ella. (Anderson, 1999, p.122)

Anderson nos presenta una definición de familia desde una perspectiva construccionista, desde esta corriente, la familia es una figura construida a partir de las vivencias y significaciones que cada integrante le atribuye de acuerdo a su experiencia particular.

En este sentido, las familias se configuran como una construcción personal, subjetiva y dinámica, por tanto, resulta complejo atribuirles características estáticas y universales. “Hoy es casi imposible dar a la familia un significado único, porque las familias vienen en muchos tamaños, formas, y variedades” Goolishian y Kivell, (1981) citado por Anderson, (1999, p. 123).

Reconocer la multipluralidad de las familias es una invitación a pensar en ellas como cosmovisión que se construye y deconstruye en los procesos cotidianos y no como núcleos que se encuentran determinados, lo que implica un ejercicio de desaprender concepciones como el dogma cristiano, el patriarcado y la heteronormatividad que durante siglos han perpetuado

distintas formas de exclusión social, de repudio ante las nuevas formas de expresar y sentir a las familias y de patologizar las unidades familiares cuya peculiaridad no logra encajar en los estándares impuestos por la tradición. Para Hoffman, (2001) citada por Zapata, (2014, p. 7) el desafío consiste en:

Usar nuevas palabras y distintas formas de nombrar lo familiar de manera que se privilegien los vínculos sobre las estructuras, las relaciones sobre las formas estereotipadas de definir las, y la ética de la responsabilidad relacional que trasciende las del cuidado y la de la justicia.

La contemporaneidad exige al mundo reconocer las nuevas voces que surgen sobre la familia, evitando caer en discusiones sobre lo que son, no son y lo que deberían ser, reconocer la diversidad familiar tiene implicaciones de orden subjetivo, como lo señala Domínguez, (2014)

El proceso de la construcción social de la realidad es la base para la constitución de las familias. Es decir, que las formas de organización familiar y los significados que le otorgamos a ello, se estructuran sobre la base de las familias como realidad subjetiva y también como realidad objetiva. (p. 91).

En coherencia con el referente teórico y el recorrido conceptual de la categoría familia que presenta esta investigación, las familias se han comprendido en su pluralidad y subjetividad bajo los nuevos relatos y resignificaciones que se tejen alrededor de éstas, cuyas narrativas trascienden a la estructura para construirse en lo cotidiano.

Resiliencia familiar.

La resiliencia familiar aborda los procesos de fortalecimiento que tienen lugar al interior de las familias, de manera especial en aquellas que han enfrentado procesos de cambio en sus trayectorias de vida los cuales implicaron movilizar recursos y fortalecer potencialidades que

favorecieran las dinámicas de reorganización familiar.

Resiliencia familiar: en enfoque que se construye en lo relacional.

Los primeros estudios sobre resiliencia familiar se realizaron en los Estados Unidos, una de sus principales teóricas es la terapeuta Froma Walsh, quien define este enfoque a través de una serie de procesos que se encuentran articulados.

La expresión resiliencia familiar designa los procesos de superación y adaptación que tienen lugar en la familia como unidad funcional (...) el modo como la familia enfrente y maneje la experiencia disociadora, amortigua el estrés, se reorganice con eficacia y siga adelante con su vida influirá en la adaptación inmediata y mediata de todos sus integrantes, así como en la supervivencia y bienestar familiar. (2004, p. 40)

Esta definición ofrece las siguientes claridades sobre el concepto: primero, que la resiliencia familiar se constituye como un conjunto de mecanismos emergentes en los grupos familiares; segundo, que dichos mecanismos se orientan a superar la crisis familiares ante las situaciones de cambio, para posibilitar procesos de reorganización; tercero, que la adaptación y el bienestar familiar dependerá en parte de la manera en cómo la familia signifique y desarrolle dichos procesos como unidad familiar. Para Walsh, (2004) la perspectiva sistémica juega un papel importante para la comprensión de la resiliencia familiar, puesto que ésta “permite comprender de qué manera los procesos familiares moderan el estrés y posibilitan a las familias afrontar penurias prolongadas y dejar atrás las situaciones de crisis” (p. 40).

Desde el enfoque de la resiliencia familiar desarrollado por esta autora, se propone la desmitificación de dos creencias que han permeado fuertemente la concepción social y cultural de las familias. La primera, “es [creer] que las familias sanas están libres de problemas”

(Walsh, 2004, p. 41) este mito conlleva a pensar que la presencia de situaciones problemáticas en la organización familiar obedecen exclusivamente a familias disfuncionales. Como lo sustenta Minuchin, (1974) citado por Walsh, (2004, p. 41) esta creencia ha generado una patologización de las familias que procuran superar los cambios y obstáculos que se presentan en sus dinámicas diarias y que hacen parte de la vida cotidiana; la segunda creencia, es suponer “que la familia tradicional idealizada es el único modelo posible de una familia sana” (Walsh, 2004, p. 42) durante años esta última percepción ha desencadenado al interior de las familias una batalla entre lo que son y lo que deberían ser para encajar en la sociedad, para apelar a este mito Walsh, (2004) expone que “lo que distingue a las familias sanas no es la ausencia de problemas sino más bien su capacidad de superarlos y resolverlos” (p.42).

La descentralización de estas creencias suma importancia para la comprensión de la resiliencia familiar desde los postulados de esta autora, pues demanda la necesidad de un ejercicio reflexivo que permita vislumbrar que los procesos resilientes se encuentran presentes en todas las familias.

Afin a los postulados de Walsh, se encuentran los planteados por López (2001), para esta autora el modelo de resiliencia familiar se centra en las competencias y fortalezas de las familias y no en sus estructuras ni patologías. De este modo “el enfoque de la resiliencia no visualiza a la familia como una entidad perjudicada sino como una colectividad desafiada” (p. 6). Así, lo que suma importancia en los procesos de resiliencia familiar no son las dificultades o daños emergentes en las familias, sino los desafíos que enfrenta y la manera en que éstos han sido asumidos en lo colectivo.

Según Delage, (2010) citado por Domínguez, (2014) “la resiliencia no quiere decir que la familia sea excepcional, que posea características fuera de lo común. Significa sencillamente,

que una familia es capaz de movilizar recursos y competencias con los que consigue conservar un funcionamiento eficaz” (p. 56). El concepto de resiliencia ha dejado de ser una concepción individualista que cada persona desarrolla desde el plano personal, y ahora le apuesta a una dimensión relacional y contextual que reconozca el papel transversal que juega el entorno en la capacidad de las personas para afrontar los obstáculos.

Domínguez, (2014) propone una comprensión multidimensional de la resiliencia mediante el modelo ecológico, el cual intenta comprender la naturaleza polifacética de determinadas situaciones, en tanto en ellas interactúan muchos factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos.

Los planteamientos de la teoría ecológica del desarrollo, coinciden con los expuestos por la teoría sistémica que ha sido el pilar conceptual para la construcción del enfoque de la resiliencia familiar, en el cual se considera que el ambiente y las interacciones que se dan entre los sistemas, pueden ejercer influencias protectoras que permiten que las personas desarrollen capacidades para enfrentar situaciones difíciles. (pp. 55-56)

Resiliencia: construcciones en torno a la individualidad.

El concepto de resiliencia tiene diversas connotaciones, éstas dependerán del lugar donde se ubique el autor para abordarla. Los autores Puerta y Vásquez, (2012) referencian el concepto desde tres disciplinas distintas:

En osteología se ha usado para expresar la capacidad que tienen los huesos para crecer en sentido correcto después de una fractura (Badilla, 1999); en metalurgia e ingeniería civil la resiliencia describe la capacidad de algunos materiales de recobrar su forma original después de ser sometidos a una presión deformadora

(Munis, Santos, Klotlirencó, Suárez, Infante y Grotberg, 1997); para las ciencias sociales, la resiliencia se utiliza para caracterizar a aquellos sujetos que a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos.

Aun cuando el término es presentado desde tres disciplinas distintas todas apuntan a la capacidad de reconstrucción de algo o de alguien. El interés por el estudio de la resiliencia en las Ciencias Sociales surge de las primeras investigaciones realizadas desde el campo de la psicología a principio de los años 70 estas investigaciones buscaban dar respuesta a las causas psicopatológicas de algunos niños y niñas con condiciones específicas de riesgo y vulnerabilidad. Según Kaplan, (1999) citado por García y Domínguez, (2013) “su interés era descubrir aquellos factores protectores que están en la base de esta llamada adaptación positiva en niños y niñas que viven en condiciones de adversidad” (p. 66).

De este modo, los primeros acercamientos epistemológicos al concepto de la resiliencia centraron sus esfuerzos en comprender factores genéticos e individuales que pudiesen generar una disposición positiva frente a los múltiples problemas que podrían enfrentar algunos niños y niñas sin que éstos ocasionaran daños en su estructura psíquica y mental. Posteriormente la construcción de resiliencia también se desarrolló en adolescentes y personas adultas.

Algunos autores como Suárez, (1995) citado por García y Domínguez, (2013) consideran que: “la resiliencia habla de una combinación de factores que permiten a un ser humano afrontar y superar los problemas de la vida” (p.66); Luthar y Cushing, (1999) citado por García y Domínguez (2013, p. 66) la definen como “un proceso dinámico que tiene como resultado la adaptación positiva en contextos de gran adversidad”; y Walsh, afirma que “Se trata de un proceso activo de resistencia, autocorrección y crecimiento como respuesta a las crisis y

desafíos de la vida” (2004, p.26)

La visión sistémica de la resiliencia que nos ofrece Walsh, permite ampliar el panorama sobre el concepto, es decir, a partir de la Teoría de Sistemas la resiliencia deja de ser vista como adaptación individual para insertarse en procesos de orden relacional, social y familiar:

Si ampliamos nuestra perspectiva extendiéndose más allá del vínculo diádico y de los factores determinantes de los primeros años, tomamos conciencia de que la resiliencia se entreteje en una red de relaciones y experiencias en el curso del ciclo vital y a lo largo de las generaciones. (Walsh, 2004, pp. 36-37)

Para la perspectiva ecológica de la resiliencia, el contexto social y las redes de apoyo del individuo son fundamentales para el desarrollo de factores resilientes. De otro lado, la perspectiva evolutiva estima que “ los mecanismos de superación y de adaptación no constituyen una serie de rasgos fijos sino que implican procesos multideterminados que se extienden en el tiempo” Rutter, (1987) citado por Walsh, (2004, p. 37). En otras palabras, los procesos de resiliencia se caracterizan por su dinamismo, no se construyen en un tiempo limitado, y su desarrollo se da bajo múltiples situaciones.

Este recorrido conceptual permite reconocer la multidimensionalidad de la resiliencia, las diferencias y convergencias en el desarrollo del concepto según las disciplinas y los enfoques teóricos desde los cuales se aborda, al mismo tiempo logra dar cuenta de ésta como proceso de construcción que se sustenta en el desarrollo de habilidades y fortalezas que se tejen tanto en el plano individual como en el colectivo.

Curso de vida.

Durante las últimas décadas este enfoque teórico, metodológico y conceptual viene ganando terreno en las Ciencias Sociales, quizás se deba a su interés por abordar los momentos de vida de

las personas y la relación de éstos con el medio social. Como señala Blanco, “este enfoque se ocupa de investigar como los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales configuran las vidas individuales y los agregados poblacionales –cohortes o generaciones –” (2011, p.6).

Desde la década de los 70’ diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales empiezan a preguntarse de manera más aguda sobre los recorridos personales que desarrollan los sujetos y como estos se articulan de manera dinámica y correlativa con los niveles micro sociales y macroestructurales. Que este enfoque haya tenido tanta acogida entre los teóricos se debe a su capacidad concreta de dar respuesta a la pregunta sobre los recorridos históricos de los sujetos.

Los principios del curso de vida aparecieron como respuestas potenciales a problemas [como]: el estudio del tiempo, del timing y sus efectos; reconocer y medir los efectos de la biografía personal y la historia social en las vidas humanas; [...] conceder a la agencia humana su peso y replantear las preguntas de investigación en términos de trayectorias y patrones en vez de cadenas causales. (George, 2006, citado por Blanco, 2011, p.9)

Son el sociólogo norteamericano Glen Elder y la historiadora Tamara Hareven, principales ponentes de este enfoque y quienes realizan grandes aportes sobre el curso de vida, además logran desarrollar esta perspectiva al interior del sistema familiar y la relación que este tiene con el medio social. En este mismo sentido, Elder presenta y expone junto a otros autores conceptos y principios básicos del curso de vida.

La vida familiar: del ciclo a las trayectorias.

La historia familiar y el entramado complejo que se interioriza en las familias, han suscitado la necesidad de teorizar al respecto a través de nociones que den respuestas pertinentes y que

ayuden a comprender los diferentes procesos que tienen lugar en la familia.

El ciclo evolutivo de la familia o ciclo vital familiar fue por mucho tiempo la teoría idónea para responder a las crisis y cambios vertiginosos al interior de las familias. Desde esta perspectiva, la vida familiar, su construcción histórica y su evolución en el tiempo, se sustentan mediante una serie de etapas preestablecidas que dan lugar a la comprensión de las familias como unidad estática y secuencial. El ciclo vital logra dar respuestas a las crisis inesperadas o esperadas que se viven en la familia y realiza aportes significativos para la comprensión de diferentes tramos de la vida familiar, pero su mirada lineal y ordenada resultan débiles para el análisis de las familias contemporáneas cuyos trayectos de vida evidencian hoy más que nunca, su desorden y dinamismo.

El enfoque del curso de vida examina precisamente transiciones (individuales y familiares) y no etapas fijas, como otros marcos conceptuales. Es decir, el curso de vida sigue al individuo y sus movimientos inmersos en configuraciones familiares y analiza la sincronización (que no quiere decir solo armonización) de transiciones individuales y familiares en diferentes ámbitos. (Blanco, 2011, p.11)

Ir a las trayectorias en lugar de acudir a los ciclos permite ampliar el análisis y comprender las narrativas que se construyen en las organizaciones familiares. “El concepto de trayectoria se refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, 1991) citado por (Blanco, 2006, p. 12). Las trayectorias no determinan ni miden los tiempos en la línea de vida, sino que es consciente de sus variaciones, quiebres, rupturas, transiciones a lo largo de ese recorrido. Bajo esta misma perspectiva, Agudelo y Zapata invitan a pensar las vivencias familiares en torno a las trayectorias de vida, reconocen las exigencias del mundo contemporáneo y las necesidades de re significar la

construcción histórica de las familias.

Cobra sentido así, la inconstante pero real existencia de los recorridos de vida, las trayectorias vitales que marcan y desmarcan mapas y biografías, relatos y narraciones de las vidas humanas que se alejan de lo instituido como ley o ideal y que se vuelven la evidencia de nuestra fragilidad y de la capacidad creadora como hombres y como mujeres cambiantes, en progreso, en retroceso, en evolución e involución. (2015, p. 22)

Transitando en el entramado familiar.

Las transiciones tienen lugar en los trayectos de vida que los sujetos recorren al interior de las familias. Si las trayectorias se presentan como el camino, la transición simboliza la manera en que se transita por él. Es decir, los altos que se hacen en el recorrido, los ritmos que se asumen, los picos altos y bajos y las decisiones que los sujetos toman a lo largo del camino conforme a las expectativas, el movimiento de la realidad social y las condiciones de la familia en que se mueve.

La transición hace referencia a cambios de estado, posición o situación, no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles. aunque en términos generales, hay algunos cambios que tienen mayores o menores probabilidades de ocurrir (por ejemplo, entradas y salidas del sistema educativo, del mercado de trabajo, del matrimonio, etc.) debido a que sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, el cual también varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades. (Blanco, 2011, pp.12-13)

Las transiciones no se presentan estáticas, ni se encuentran predeterminadas de manera secuencial, por el contrario éstas se desarrollan de forma simultánea en las trayectorias de vida

de cada familia y permiten al mismo tiempo una reorganización de los roles, las responsabilidades y demás formas de ser y estar en la organización familiar.

Orientación sexual diversa.

La sexualidad al igual que muchas otras manifestaciones de lo humano es tan infinitamente diversa y variada como la cantidad de genes que albergan nuestros cuerpos, pretender que la orientación sexual, así como la erótica y la afectiva están dadas y se construyen a partir de la heteronormatividad es ir caminando de manera atemporal sobre la realidad social contemporánea, la cual deja en evidencia la diversidad y pluralidad de los seres humanos.

Hablar en términos de diversidad permite presentar al mundo la variedad existente en todos los ámbitos de la vida humana. La diversidad no solo alude al sexo, género u orientación sexual, por el contrario, ésta también trastoca diferentes esferas de la sociedad, se habla de diversidad étnica, social, ideológica, política, cultural, religiosa, etc. Cuando se habla de orientación sexual diversa, que es el enfoque que ocupa esta investigación, se hace referencia a la multipluralidad de manifestaciones, expresiones y sentires que cada persona construye en torno a la sexualidad, el género y el sexo.

No es la misma cosa: de las diferencias entre sexo, género y orientación sexual.

Una de las grandes dificultades al momento de comprender las orientaciones sexuales diversas es pensar que todas significan lo mismo o que apuntan a la misma dirección. En este sentido, la orientación sexual diversa, como su nombre lo indica alude a las multiplicidad de posibilidades y libertad de decisión que tienen hombres y mujeres al momento de vivir lo sexual, lo erótico y lo afectivo.

Tradicionalmente se consideraba que el sexo biológico era el factor determinante de las diferencias observadas entre varones y mujeres y que era el causante de las

diferencias sociales existentes entre las personas sexuadas en masculino o femenino. Sin embargo, desde hace unas décadas, se reconoce que en la configuración de la identidad masculina o femenina intervienen no sólo factores genéticos sino estrategias de poder, elementos simbólicos, psicológicos, sociales, culturales etc. [...] por lo tanto, los individuos no nacen hechos psicológicamente como hombres o mujeres sino que la constitución de la masculinidad o de la femineidad es el resultado de un largo proceso, de una construcción tejida en interacción con el medio familiar y social. (Rodríguez, 2007, p.36)

Entre sexo, género y orientación sexual hay distinciones marcadas, quizás puntos de encuentro, pero es preciso partir de las diferencias para llegar a las convergencias. Cuando se habla de sexo se alude a la genitalidad o estado biológico, es decir, varón o mujer según su condición orgánica y en algunos, casos varón y mujer al mismo tiempo como lo vivencian las personas intersexuales. Esta distinción biológica nada tiene que ver con las construcciones que cada individuo hace en relación a las masculinidades y femineidades y mucho menos con sus elecciones erótico-afectivas, como culturalmente se ha mostrado al mundo. Mientras que el sexo está dado de manera biológica o natural, el género se asume como una construcción social y personal a través de la cultura y se significa de manera simbólica mediante lo masculino y lo femenino.

El término « sexo » se refiere a las diferencias biológicas entre el hombre y la mujer, mientras que el término « género » se refiere a las identidades, las funciones y los atributos construidos socialmente de la mujer y el hombre y al significado social y cultural que se atribuye a esas diferencias biológicas. (ONU, 2010, p.2)

Las Naciones Unidas no sólo han teorizado en las distinciones entre sexo y género, sino también en relación a la orientación sexual y a las identidades de género, que en esta investigación se nombra como construcciones de género. La orientación sexual debe entenderse de manera independiente al sexo y al género ya que esta se direcciona a las elecciones que cada sujeto realiza entorno a su historia sexual y afectiva. Los principios de Yogyakarta, en su preámbulo hace referencia a la orientación sexual de la siguiente forma.

La orientación sexual es independiente del sexo biológico o de la identidad de género; se refiere a la capacidad de cada persona de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, de su mismo género o de más de un género, así como a la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con éstas personas. Es un concepto complejo cuyas formas cambian con el tiempo y difieren entre las diferentes culturas. (ONU, 2007, p.8)

Existen tantas formas de expresar y asumir la sexualidad como personas hay en la tierra, por tal motivo la realidad muestra diversas tipologías de orientación sexual: la heterosexualidad, la homosexualidad y la bisexualidad; La primera, ha sido la que se ha impuesto a lo largo de la historia como forma obligatoria de vivir la sexualidad y hace referencia a la atracción erótico - afectiva por personas del sexo biológico opuesto; la segunda, tiene que ver con la atracción erótico - afectiva hacía personas del mismo sexo; y la última, supone esta misma atracción por personas del mismo sexo o del opuesto.

La disidencia como resistencia: de la heteronormatividad a la diversidad.

Las tipologías en relación a la orientación sexual, al igual que las construcciones de género dejan en evidencia la realidad diversa propia de nuestros tiempos, atrás quedaron los años en que

la única forma de expresión de las sexualidades era la que ofrecía la heteronorma propia del modelo patriarcal, que atado a la excusa de la heterosexualidad obligatoria generó círculos de exclusión y discriminación, al mismo tiempo que configuró el binarismo de género como único modelo válido para las relaciones erótico-afectivas y de parentesco. En consecuencia, la configuración de la heteronormatividad, principalmente en el mundo occidental trajo consigo la invisibilización de otras formas de vivir las sexualidades, la vulnerabilización de los derechos humanos y la división entre lo que son y lo que deben ser los hombres y las mujeres.

La heteronormatividad se sirve además del sexo y género para mantener la diferenciación y clasificación social. Por un lado perpetúa la sexualización de las personas (su identificación con un sexo u otro) para integrarlas al sistema binomial varón/hembra. Esta división se lleva a cabo desde edades muy tempranas y casi nunca por decisión propia, desterrando del sistema a aquellas personas intersexuales. (UJCE, S.F., p.5)

La disidencia se convierte entonces en resistencia ante estos procesos de exclusión social. Los disidentes se configuran como los otros, los raros, ponen en cuestión la heterosexualidad obligatoria como norma y única forma de expresión, al mismo tiempo que hacen un llamado al reconocimiento de las otredades.

A partir de la condena a sus formas de relacionarse sexualmente con otras personas o de degenerarse, los disidentes sexuales latinoamericanos han constituido identidades políticas desde la resistencia a dichos dispositivos, las comunidades disidentes sexuales y de género han también, multiplicado sus formas de lucha. (González, 2016, p. 180)

Los disidentes sexuales y de género han construido formas de representación y resistencia

política que van más allá de una simple expresión formal de desacuerdo ante las imposiciones sociales y se han configurado como un movimiento crítico y emancipatorio que invita a decolonizar las corrientes hegemónicas de pensamiento y la inclinación social hacia lo tradicional y patriarcal. Para González, “La disidencia sexual ha encontrado en la teoría queer su corriente hegemónica de pensamiento” (2016, p.181) lo que supone un análisis mucho más profundo a cerca de las disidencias sexuales y de género.

Lo queer: construcciones a partir de la exclusión.

Las formas de exclusión y discriminación han estado presentes desde los orígenes de la humanidad, la historia ha mostrado como estas formas han generado muertes, guerras, opresión e invisibilización de todo aquello que se salga de la estructura e implique una desnaturalización de lo considerado “normal”. Han sido víctimas del estigma y la exclusión social los sujetos que asumen sus sexualidades de manera diversa, las otredades que han construido sus masculinidades y feminidades indistintamente de su sexo biológico; quienes se asumen como homosexuales, lesbianas, bisexuales, travestis, mujeres y hombres transgénero, etc. A éstos se les ha llamado “raros”, “perturbados”, “extraños”, “depravados” “maricas”.

La palabra inglesa queer tiene varias acepciones. Como sustantivo significa “maricón”, “homosexual”, “gay”; se ha utilizado de forma peyorativa en relación con la sexualidad, designando la falta de decoro y la anormalidad de las orientaciones lesbianas y homosexuales. El verbo transitivo queer expresa el concepto de “desestabilizar”, “perturbar”, “jorobar”; por lo tanto, las prácticas queer se apoyan en la noción de desestabilizar normas que están aparentemente fijas. El adjetivo queer significa “raro”, “torcido”, “extraño”. (Fonseca y Quintero, 2009, p.45)

Sin embargo, el término queer se configura de manera simbólica a través de la disidencia y empieza a asumirse no sólo como forma de expresión política, sino también teórica. Las disidencias sexuales y de género empiezan a construir alrededor del término, ejerciendo su derecho a la dignidad humana y al reconocimiento, proclamando su existencia y deconstruyendo las formas del pensamiento tradicional: patriarcado, heteronormatividad y heterosexualidad obligatoria. Para Fonseca y Quintero, “la Teoría Queer es la elaboración teórica de la disidencia sexual y la deconstrucción de las identidades estigmatizadas, que a través de la resignificación del insulto consigue reafirmar que la opción sexual distinta es un derecho humano” (2009, p. 43).

A partir de la exclusión se ha construido todo un entramado teórico y político, lo queer va más allá de una teoría de probabilidades y argumentos contemplativos, es un recurso reivindicativo que propone dar voz a la diferencia. Lo queer resignifica las concepciones de lo distinto, del cuerpo, del género, del sexo y de las orientaciones sexuales diversas. Es una teoría transgresora que promueve cambios en las estructuras sociales y en el imaginario colectivo, social y cultural.

Capítulo 3

Marcapasos: memoria metodológica

El diseño metodológico que marcó el paso a paso de este proyecto investigativo presenta de manera ordenada y sistematizada los momentos que tuvieron lugar en este proceso el cual se sustentó en la investigación social cualitativa. Por tanto, la fundamentación epistemológica, las técnicas para la recolección y generación de información y los criterios de selección de los participantes fueron construidos a partir de los postulados centrales del paradigma Comprensivo-Interpretativo que brindó aportes sustanciales para el alcance de los objetivos propuestos.

Fundamentación epistemológica

El abordaje metodológico de esta investigación se ubicó en el paradigma comprensivo-

interpretativo de las Ciencias Sociales con enfoque cualitativo, esta perspectiva permite explorar los significados que las personas le dan a las diferentes dinámicas sociales a través de la comprensión e interpretación de las trayectorias de la vida cotidiana, partiendo del reconocimiento de la pluralidad, las subjetividades y la interacción como ejes configuradores en la construcción de la realidad social.

El enfoque cualitativo que tiene lugar en esta investigación permitió comprender los relatos y las narrativas resilientes que las familias partícipes de este proceso han construido en torno a la exclusión social en sus trayectorias de vida, por cuenta de la orientación sexual diversa de alguno de sus integrantes. Es así, como para Galeano, (2009):

La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada "desde adentro", y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales. (p.20)

La estrategia de investigación social que orientó este proceso fue el estudio de caso colectivo con perspectiva narrativa. Lo que permitió la reconstrucción de las trayectorias de vida de las familias coinvestigadoras a través de sus propias narrativas, que a la luz de los referentes conceptuales posibilitaron generar un proceso de reflexión de manera correlacional entre los investigadores y quienes contaron sus historias. En este sentido, para Bolívar, (2002):

En los estudios de caso, frecuentemente lidiamos con historias que la gente nos cuenta sobre cómo «experiencian» unos hechos o contextos y, para comprenderlos, nos vemos obligados a contarlos por medio de informes narrativos. Narrativas de gentes y narrativas del investigador, fenómenos y método se funden, productivamente, para comprender la realidad social. (p.560)

Se eligió el estudio de caso colectivo porque permite ampliar el espectro de análisis en distintas familias con trayectorias de vida similares, y de esta manera explorar en las convergencias y diferencias, aciertos y desaciertos que han tenido lugar en cada unidad familiar en relación al objetivo de la investigación.

La aproximación a los sujetos sociales como contadores de historias y, al mismo tiempo, intérpretes y creadores de las mismas, orientaron el uso de estrategias metodológicas como la construcción de narrativas en tanto posibilidad de acercamiento a las interpretaciones de las múltiples realidades de las familias partícipes del proceso investigativo. Tim Booth, (1996) citado por Hornillo y Sánchez, (2003) define las narrativas “como el retrato de la experiencia subjetiva de los sujetos en el sentido fiel que éstos otorgan a sus propias vidas” (pp. 375).

El enfoque narrativo permitió el acercamiento a las realidades de las familias tal y como ellas construyen su significado, la viven y la sienten. Retomar esta noción implicó para los investigadores reconstruir los hechos y volver a presentar las historias a través de relatos, la observación de primer y segundo orden jugaron un papel fundamental en el proceso de campo, pues esta dio cuenta de la emergencia de sentimientos mediante el lenguaje no verbal, tanto de los integrantes de la familia, como de los propios investigadores.

La investigación narrativa es un proceso, complejo y reflexivo, de mutación de los textos del campo a los textos para el lector. El investigador recrea los textos, de modo que el lector pueda «experimentar» las vidas o acontecimientos narrados. Vivir y revivir, contar y recontar historias forma, pues, parte del trabajo, en un proceso de dar significado a la experiencia. (Bolívar, 2002, p.561)

Para dar vida a las historias y reconstruir los relatos que se presentan en esta investigación se acudió a la hermenéutica, esta estrategia que privilegia los significados que los sujetos

construyen en torno a sus vivencias, la manera como asumen sus trayectorias de vida y experiencias humanas. El método hermenéutico es consistente con el lugar desde donde nos ubicamos como investigadores, la hermenéutica permitió trascender el plano de lo descriptivo e interpretativo y permitió situarse en el lugar del otro, es decir, de quien narra, cuenta o vive una experiencia particular.

Esta alternativa de investigación cualitativa, aparece como una opción que no se agota exclusivamente en su dimensión filosófica sino que trasciende a una propuesta metodológica en la cual la comprensión de la realidad social se asume bajo la metáfora de un texto, el cual es susceptible de ser interpretado mediante el empleo de caminos metodológicos con particularidades muy propias que la hacen distinta a otras alternativas de investigación. (Sandoval, 2002, p. 67)

En este proceso interpretativo que propone la hermenéutica convergen muchas rutas, Gadamer argumenta que debe tenerse en cuenta una visión holística e histórica de la existencia en su totalidad al momento de interpretar y comprender la realidad social, este proceso no sólo obedece a una articulación entre intérprete y lo que se interpreta, sino que también quien interpreta a su vez lo hace permeado por su propia historicidad. La interpretación de las narrativas a través de la hermenéutica, como lo indica Martínez, (2004) implicó para la investigación una “fusión de horizontes, una interacción dialéctica entre las expectativas del intérprete y el significado del texto o acto humano” (p.108).

Desde esta perspectiva los encuentros cara a cara con las familias fueron vitales, puesto que el discurso y el lenguaje, al igual que las historias, los contextos y las trayectorias de cada caso familiar fueron fundamentales tanto para la comprensión e interpretación de la realidad, como para el proceso de construcción de los relatos.

Desarrollo y momentos de la investigación

Es importante señalar que la propuesta inicial para la investigación partió de la pregunta sobre cómo han construido resiliencia las familias que convivían con hijos e hijas transgénero. Sin embargo, resultó difícil encontrar familias que estuvieran interesadas en participar del proceso, lo que abre las puertas a nuevos interrogantes de investigación como, por ejemplo: ¿Por qué las familias con hijos e hijas transgénero se asumen resistentes al momento de abordar el proceso de transición de sus hijos o hijas? y como esta, quizás otra cantidad de preguntas que enriquezcan los procesos académicos y contribuyan a la comprensión la cuestión social. No obstante, se cambió la población y se empezó a construir la misma pregunta alrededor de mujeres lesbianas, encontrar población que estuviese interesada fue más fácil. Sin embargo, las familias también mostraban resistencia para participar de los encuentros.

Estas situaciones conllevó a repensar la investigación, no sólo en cuanto a la población sino también frente a la manera en que se estaba enrutando la pregunta y planteando el problema. Finalmente, se decidió ampliar un poco la población sin perder de vista el punto focal, de esta manera emergieron nuevas conceptualizaciones, tales como, la orientación sexual diversa, para referirnos a todas las personas cuyas construcciones entorno a lo sexual, erótico, afectivo e identitario difieren de las formas heteronormativas tradicionales y del binarismo sexo-género, precisamente es a través de esta conceptualización que se definió la población.

Una vez hechas las modificaciones pertinentes a todo el proyecto y con las claridades necesarias se definió el siguiente objetivo de investigación: “Analizar experiencias de algunas familias de la ciudad Medellín que han construido resiliencia familiar como forma de afrontar la exclusión social que genera la ideología patriarcal y heteronormativa respecto a la orientación sexual diversa de alguno de sus integrantes”, con el objetivo definido y el diseño metodológico

claro, se puso en marcha el desarrollo de la investigación a través de los siguientes momentos.

Recolección y-o generación de información.

La recolección y generación de información fue transversal a todo el proceso investigativo, esta permitió dar fundamentación teórica, metodológica y conceptual para analizar e interpretar la realidad y el contexto específico de la investigación. Este momento requirió la implementación de las siguientes técnicas de la investigación social cualitativa:

Revisión documental.

La exegesis de documentos tuvo lugar durante toda la investigación, desde el planteamiento del problema y construcción del proyecto hasta el desarrollo del mismo. La revisión documental se realizó a través de fuentes de información impresas o publicaciones virtuales que arrojaron información oportuna y concreta sobre las nociones a desarrollar en la investigación. Para Olea, (2004) “Las fuentes de información se conciben como todos aquellos objetos que brindan al investigador datos para realizar su trabajo; éstos pueden contenerse en cualquier soporte, por lo que pueden estar manuscritos, impresos, grabados, etcétera” (p. 52).

A través de fichas bibliográficas y notas ampliadas se profundizó en la noción de diversidad, concretamente, en las distintas formas de orientación sexual y como éstas han sido excluidas socialmente a causa de la ideología patriarcal y la heterosexualidad obligatoria o la heteronorma. La resiliencia familiar, cobró importancia en cuanto a construcción colectiva al interior de la familia para superar dichos procesos de exclusión ante la orientación sexual diversa de alguno de sus integrantes; y la fundamentación teórica y metodológica otorgaron claridades al momento de analizar e interpretar la información recogida en campo.

Entrevistas semi estructuradas.

Se desarrollaron cuatro entrevistas semi estructuradas a las tres familias que participaron en el

proceso de investigación, una entrevista por familia, a una de las familias se pudo realizar dos entrevistas. Para Hernández, (2002) “las entrevistas semi estructuradas se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre temas deseados” (p.455).

Las entrevistas semi estructuradas privilegiaron el lugar de los investigadores y de las familias, permitiendo la emergencia de nuevas preguntas que no hacían parte de los tópicos previamente estructurados y que aportaron una riqueza invaluable al proceso.

Observación familiar de primero y segundo orden.

La observación como técnica para recolectar y generar información, es un elemento importante de análisis, puesto que brinda la posibilidad de observar reacciones, emociones, sentimientos y otras expresiones humanas que hacen parte del lenguaje no verbal.

Durante cada entrevista se desarrolló una guía de observación familiar que se dividió en dos componentes: observación de primer orden y observación de segundo orden; la primera, permitió percibir al observador de manera detallada de todo lo que pasaba con la familia al momento de la entrevista: connotaciones en el lenguaje, expresiones no verbales y sentimientos emergentes durante los encuentros; la segunda, dio cuenta de los sentimientos, emociones y experiencias que pasaron por el cuerpo de los investigadores y manera en que las narrativas de los actores trastocaban los límites de la investigación.

Genograma familiar.

Se construyó un genograma por familia por cada familia entrevistada. Esta herramienta permitió caracterizar las unidades familiares, identificar su tipología y conocer de manera general el desarrollo de las relaciones al interior de las familias.

Técnica interactiva Zoom.

Las técnicas interactivas propician escenarios dinámicos para la generación y recolección de información que sirven como puente para la construcción de conocimiento. Zoom hace parte de un grupo de técnicas interactivas denominadas histórico-narrativas, cuya pretensión es recordar momentos significativos, recuperar la memoria individual, grupal o familiar.

Estas técnicas tienen un interés por rescatar la experiencia de los sujetos, y la recuperación de procesos, hechos, acontecimientos que se dieron en el pasado, pero que cobran vida en el presente e inciden en el futuro; al utilizar estas técnicas, se busca la interpretación y comprensión de esas vivencias y hechos, teniendo en cuenta el contexto en el que se desarrollaron. (Torres, s.f. p.65)

Particularmente la técnica zoom pretende “recrear y ubicar situaciones, hechos y construcciones simbólicas significativas que inciden en la dinámica social de los sujetos, grupos y comunidades” (Torres, s.f. p. 101).

La propuesta inicial era realizar un zoom con cada familia. Sin embargo, solo se pudo llevar a cabo con una de las familias debido a los tiempos del proceso, de las familias y de los investigadores. Esta técnica permitió reconstruir la historia familiar a través del álbum de fotografías, alrededor de las cuales se construyen historias e interpretaciones que dotan de sentido las experiencias vividas durante el curso de vida. De esta manera, fue posible ampliar los relatos construidos a través del análisis de las narrativas compartidas por las familias. Detrás de cada foto siempre habrá una historia por contar.

Los instrumentos utilizados en la investigación, tanto al momento de generación y recolección de la información como para el registro y la sistematización de la misma, fueron: el consentimiento informado, la guía de entrevista semi estructurada, la guía de observación

familiar, guía zoom, el genograma familiar, grabaciones, transcripciones, fichas bibliográficas y de contenido, matrices y notas ampliadas. Estos instrumentos fueron necesarios para registrar y organizar la información de manera eficiente y detallada en relación a cada encuentro con las familias.

Análisis e interpretación de la información.

Esta fase se apoyó en matrices para la organización de la información, éstas posibilitaron organizar los datos construidos a través de las diferentes técnicas de generación y recolección. La información se codificó a través del sistema categorial principal y de las subcategorías de análisis, a cada una se le asignó un color diferente con el cual se subrayaron los fragmentos pertinentes según la categoría. Posteriormente, se condensó y se sistematizó la información compilada en las matrices de organización.

El informe final se presenta a través de la construcción de relatos que emergen de las narrativas de las familias protagonistas de esta investigación, los relatos fueron contrarrestados con el referente teórico y conceptual que sustentó todo este proceso.

Criterios de selección de los participantes en la investigación

En el marco de la investigación social cualitativa es importante que los criterios de selección de los participantes de la investigación sean de significatividad. En este sentido, la población con la cual se desarrolló este proyecto investigativo se configuró intencionadamente a partir de la pregunta de investigación. Se presenta a continuación los dos criterios tenidos en cuenta para la selección de la población:

- Familias ubicadas en el área metropolitana de Medellín-Antioquia.
- Familias que vivan con uno o varios integrantes con orientación sexual diversa.

Para la selección de las familias no se tuvieron en cuenta factores como la tipología familiar,

la edad o el estrato socio económico.

Consideraciones éticas de la investigación

Todo el ejercicio ético transversalizó el proceso de investigación. Como Trabajador y Trabajadora Social tenemos una postura clara frente a las implicaciones que tiene la realización de esta investigación, el cual significa un compromiso con los autores que han servido de guía para sustentar este proyecto, y con las familias que depositaron en la investigación su voto de confianza.

Como investigador e investigadora adscritos a una disciplina como Trabajo Social y en relación a los compromisos del Trabajador Social con los sujetos, los cuales se fundamentan en el Código de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia, reconocemos a las familias al interior de esta investigación “como múltiples, actuantes, determinantes y constructores de lo social y lo histórico” (2015 p.31).

Las familias que participaron activamente en esta investigación lo hicieron libre y conscientemente. Las narrativas y los relatos que se presentan han sido publicados mediante el consentimiento informado de cada una de las familias, y para la protección de las mismas hemos acudido a la figura del anonimato. Por tanto, las familias serán nombradas a través de las primeras siglas de los apellidos familiares.

En consideración al principio de confidencialidad descrito en el Código de ética de los Trabajadores Sociales en Colombia, (2015) se debe “otorgar a la información obtenida el carácter de secreto profesional, respetando la privacidad de los sujetos”(p.28). La información proporcionada y construida con las familias participantes se utilizó con fines académicos para el desarrollo de este trabajo de grado, por tanto, no será utilizada con intenciones comerciales o particulares sin previa autorización.

Capítulo 4

Construyendo relatos: análisis e interpretación de resultados.

La familia, una construcción a múltiples voces

Ella creció en un pueblo de Antioquia, la segunda de cuatro hijos, todos varones, ella la única mujer. Creció en una familia tradicional; su padre y sus hermanos araban la tierra y se dedicaban al trabajo en el campo, mientras ella y su madre; preparaban la cena, barrían, tejían, lavaban y planchaban la ropa de los cuatro hombres del hogar. Todos los domingos asistían a la iglesia del pueblo; la misa decía mamá, la misa no puede faltar, decía papá. Ella creció en un pueblo de Antioquia pensando que esa era la familia.

Este relato representa una de tantas construcciones individuales alrededor de la familia. En Antioquia, por tradición, la familia se conserva como núcleo base de la sociedad, arraigada a principios morales y cristianos. En este sentido, adquiere importancia la distribución de los roles y funciones al interior de las unidades familiares, vinculados al binarismo sexo/género y al ejercicio de poder del padre a través de la figura masculina. La familia sigue significando para muchos la unidad básica de reproducción de la especie, el sostenimiento económico y la preservación patrilínea.

Ésta, la tradición y la cultura con la que nosotros crecimos, no solo es un asunto de la iglesia o de Dios, es que a mí me criaron distinto, a mí siempre me dijeron que uno se enamoraba de un hombre y tenía hijos y así. (Madre, familia AO, Entrevista No.1, 16 de mayo 2017)

Sin duda, la religión y de manera concreta el cristianismo ha germinado en la cultura occidental, haciendo parte innegable de la tradición de los pueblos. Los procesos de evangelización por parte de la iglesia católica han posibilitado un imaginario de familia que dista

de manera desproporcional al que deja en evidencia la realidad social de nuestros tiempos. Para el cristianismo, la familia adquiere una primacía fundamental, muestra de ello, las encíclicas papales, las homilias, el catecismo de la iglesia católica y el compendio de la doctrina social de la iglesia, éste último, dedica un análisis a la familia dividido en 93 ítems que exponen la relación entre familia, sociedad, cultura, política, economía, etc., sin perder de vista el panorama cristiano. En este sentido, para el catolicismo la familia es una organización natural, célula vital de la sociedad y se encuentra fundamentada en el sacramento del matrimonio.

Iluminada por la luz del mensaje bíblico, la iglesia considera la familia como la primera sociedad natural, titular de derechos propios y originarios, y la sitúa en el centro de la vida social: relegar la familia “a un papel subalterno y secundario, excluyéndola del lugar que le compete en la sociedad, significa causar un grave daño al auténtico crecimiento de todo el cuerpo social”.

La familia, ciertamente, nacida de la íntima comunión de vida y amor conyugal fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer, posee una específica y original dimensión social, en cuanto lugar primario de las relaciones interpersonales, *célula primera y vital de la sociedad*: es una institución divina, fundamento de la vida de las personas y prototipo de toda organización social.

(Conferencia Episcopal de Colombia, 2007, p. 140)

Esta construcción en torno a la familia, es una de tantas que se han consolidado a través de las creencias religiosas, las cuales han impactado en la cultura y se han sostenido a lo largo de los años. Colombia no ha sido ajena a la elaboración de imaginarios como este, en un país constitucionalmente laico, pareciera ser que la sagrada familia a imagen y semejanza de la de Jesús de Nazareth se encuentra por encima de cualquier mandato. En el llamado “país del

sagrado corazón” todavía se privilegia a la familia nuclear como base de la sociedad. No sólo se fundamenta en el artículo 42 de la constitución de 1991, sino que se evidencia en las construcciones y relatos de los sujetos.

La familia para mí lo es todo. La familia debería ser una familia formada bajo el amor de Dios. Yo reconozco que soy muy idealista, entonces para mí la familia debe ser una unidad en donde todo siempre funcione bien, donde no haya problemas. La familia ha cambiado mucho y a mí siempre me enseñaron que la familia era un núcleo fundamental en la sociedad, pues, mamá, papá e hijos, eso es la familia, en donde todos se respetan y se aman. (Madre, familia AO, Entrevista No. 2, 19 de mayo de 2017)

Si la familia es el lugar donde se desarrollan los afectos, como el amor y el respeto, evoca la incertidumbre pensar que estos valores se muestran selectivos ante situaciones como la orientación sexual diversa, ¿O acaso como se puede respetar y amar a alguien y al mismo tiempo darle la espalda o herirle? o será más bien, que esas familias que se han construido culturalmente; normalizadas, patriarcales y nucleares han tergiversado los valores humanos otorgándoles significados a su conveniencia de acuerdo a las situaciones latentes en la cotidianidad. Es difícil pensar que solo se ama y se respeta lo binario, lo normativo, lo que se ha impuesto a la sociedad, y no la disidencia o lo distinto.

La contemporaneidad ha exigido alzar nuevas voces sobre la familia. Según la última Encuesta Nacional de Calidad de Vida, para el año 2017 en Colombia el 61, 2 % de los hogares se presentan con tipología nuclear y extensa, es decir; familias conformadas por parejas heterosexuales con hijos y familias constituidas por varias generaciones, incluyendo; tíos, primos, abuelos, suegros, etc.; el 38, 8 % restante obedece a familias nucleares monoparentales,

hogares unipersonales y parejas heterosexuales sin hijos. (Dane, 2018, p.6)

En este sentido, las tipologías de familia como la nuclear, extensa o ampliada han ido migrando con los cambios vertiginosos propios de la época, con la contemporaneidad se develan nuevas formas de organización familiar y con ello, nuevos imaginarios de familia, otras formas de comprenderlas, de verlas y vivirlas.

“¡Ah no! de una el término gay se me viene a la cabeza, pero no necesariamente, pues es que diversa comprendería desde dos papás, dos mamás o un papá solo o una mamá sola, pues, son diferentes tipos de familia” (Hija, familia AO, entrevista No. 2, 19 de mayo de 2017).

Algunas narrativas de las familias evidencian el dinamismo y pluralidad de las organizaciones familiares. Los integrantes de las familias entrevistadas, especialmente las madres, reconocen que en la actualidad se muestran nuevas formas de familia, pero que sus construcciones en torno a esta se encuentran permeadas por la tradición cultural y el dogma cristiano. Desde esta perspectiva, Gutiérrez, (1994) señala que:

No puede hablarse de familia única, ni estática, más bien es correcto reconocer la existencia de tipologías múltiples e inestables que en un proceso de evolución se reacomodan a las nuevas exigencias de su universo social y cultural, al tiempo que lo transforman. (Gutiérrez, 1994, p. 37).

Los diferentes momentos de la historia han permitido nuevas construcciones en relación a la familia; los procesos de industrialización, la migración del campo a la ciudad, la división social del trabajo, el desarrollo de lo urbano, la proclamación de los estados laicos, la división de la esfera pública y privada, etc., han dejado en evidencia que las familias se mueven con el tiempo y con la historia, que estas se construyen y deconstruyen y que las nuevas formas de familia dependen tanto del contexto como de quienes la significan. La familia, es una construcción a

múltiples voces; las voces eclesiásticas, las voces de la cultura, las voces de la política, de la tradición, y finalmente, las voces de quienes la construyen y la significan de acuerdo a sus convicciones y cursos de vida.

Ella creció en un pueblo de Antioquia, la segunda de cuatro hijos, todos varones, ella la única mujer. Creció en una familia nuclear; su padre le enseñó a cuidar del ganado y arar la tierra, siempre pensó que su hija podría ser quien quisiera ser. Ella compartía labores con uno de sus hermanos, los otros dos preferían quedarse en casa ayudando a mamá en el trabajo doméstico. Todos los domingos compartían en familia después de que su madre regresaba de la iglesia, su padre terminaba de organizar la casa y preparar la cena, el hijo menor llegaba de sus clases de baile, y ella terminaba de jugar al fútbol con sus hermanos. Ella creció en un pueblo de Antioquia pensando que esa era la familia.

Acomodarse y reacomodarse: resiliencia familiar, un enfoque que se construye en lo inestable, y también en lo cotidiano

¿Habría algo más inestable, dulce y amargo al mismo tiempo que la vida en familia? La experiencia y la cotidianidad de las familias dejan en evidencia que no se consolidan como entes determinados, por el contrario, cada familia en su diferencia se caracteriza por su versatilidad y confluencia de sentimientos, diversos todos, y aunque en el plano discursivo sobre la familia priman los valores como la unión, el amor, la solidaridad y el respeto, en la realidad también prevalecen los desacuerdos, las diferentes formas de violencia y los abismos que fragmentan y destruyen, pero que también construyen y reconstruyen. La resiliencia familiar se convierte en la posibilidad de deconstrucción de las organizaciones familiares, de fortalecimiento y reacomodación ante las trayectorias de vida que les permean, porque la vida al igual que las familias se compone de recorridos imprecisos, a veces suaves, otras en cambio, turbios.

Algunos de los relatos recogidos en el proceso de campo de esta investigación, muestran como las familias destacan valores que a luz del concepto de resiliencia familiar se convierten en palabras claves para la comprensión de este proceso: “ (...) estamos ahí para apoyarnos siempre, entonces yo digo que se basa en esas dos palabras: amor y apoyo, eso es” (Madre, familia GE, entrevista no. 1, 16 de abril de 2018).

Para esta familia el amor y apoyo se han consolidado como agentes claves en la vivencia familiar, sostienen que las situaciones difíciles al interior de la familia han sido canalizadas mediante la potencialización de estos atributos. En este mismo sentido, otra de las familias narra lo siguiente: “¿Para qué es la familia sino para apoyarse en los momentos difíciles o en las situaciones que uno nunca cree podrían pasarle a uno?” (Madre, familia AO, entrevista no. 1, 16 de mayo de 2017). En este último relato también se resalta el apoyo mutuo que se ha consolidado al interior de la familia, al mismo tiempo que reconocen las discontinuidades y dinamismo familiar que les caracteriza.

Sin duda, la resiliencia se construye en la cotidianidad, pero esta se potencializa en los entramados familiares a través de situaciones inesperadas. Para las familias participes en esta investigación, la resiliencia se traduce en emociones, sentimientos y valores que se han transmitido a través de la tradición familiar o que se han construido a lo largo de sus diferentes cursos de vida. Según Walsh, (2004) la resiliencia familiar es un conjunto de procesos de superación y adaptación, estos se encuentran relacionados entre sí y muestran con claridad las formas que cada familia tiene de hacer frente a las situaciones de cambio que pudiesen significar una crisis inesperada o una variabilidad en sus cursos de vida.

(...) yo creo que el amor, la comunicación y el respeto han sido claves y hemos tenido que aprender a manejar todos estos valores, porque como les decía ahora,

yo no comprendo y no acepto la orientación de mi hija, así como no comprendo muchas decisiones que pueda tomar mi hijo o mi esposo, pero las respeto y a pesar de todo trato de estar presente para lo que necesiten y así somos todos. Yo sé que hay cosas de mí que mis hijos no entienden o no les gusta, pero aún así ellos están ahí. Entonces el amor que nos tenemos como familia y respetarnos por encima de todo yo creo que han sido nuestras fortalezas. (Madre, familia AO, entrevista no. 1, 16 de mayo de 2017)

La comunicación se convierte en eje transversal de los procesos de resiliencia familiar, esta al igual que los diferentes elementos emergentes que se han identificado en las historias han propiciado un escenario para el fortalecimiento y el empoderamiento de las familias, especialmente en los miedos e incertidumbres que se desprenden de la orientación sexual diversa de alguno de sus hijos o hijas.

Las familias entrevistadas coinciden al momento de contar sus historias en valores como el respeto, el amor y el apoyo mutuo, estos les han otorgado la posibilidad de reacomodarse frente a las decisiones individuales que cada miembro ha tomado y de esta manera amortiguar el estrés que generan las discontinuidades familiares. El desarrollo de estas fortalezas, especialmente cuando se construyen en contextos de diversidad sexual, asumen un desafío para las familias, en cuanto se encuentran condicionadas por las estructuras tradicionales del pasado, la religión, la cultura, la intimidad familiar y la carga de la familia tradicional “perfecta”, pero a su vez, los reta un presente que invita a comprender otras formas de familia y que muestra con claridad la fragilidad de los vínculos y la multipluralidad humana.

La verdad yo me muero de pena si me entero que la gente de afuera o mi familia se da cuenta de los problemas familiares, (...) a mí me da mucha vergüenza estar

en boca de todo el mundo, por eso siempre les he dicho que la ropa sucia se lava en casa, que tratemos de ser muy prudentes con todo lo que pasa acá y de resolver entre nosotros mismos nuestros problemas. (Madre, familia AO, entrevista no.1, 16 de mayo de 2017)

Otra de las situaciones que enfrentan las familias es tratar de mantener la esfera privada del hogar, para ellas se encuentra en juego el status social de la misma, frases como “el que dirán” o “la ropa sucia se lava en casa” hacen parte de su vida cotidiana. Algunas familias no se encuentran preparadas para asumir la mirada prejuiciosa de la sociedad, esa que no escatima en juicios de valor basados en creencias y tradiciones. Este último relato deja al descubierto sentimientos de vergüenza ante las miradas desbastadoras de los otros, lo que expresa que la intimidad familiar no se ve provocada por un deseo de tramitar las situaciones como unión familiar, sino una forma de evadir los juicios enajenados tanto de vecinos y amigos, como de la familia extensa.

En este sentido, la construcción de resiliencia familiar es al mismo tiempo una posibilidad de desnaturalización y despatologización de los escenarios familiares. Durante siglos se ha mostrado a las sociedades que las familias perfectas carecen de dificultades y que la única forma de propiciar bienestar familiar es construir estructuras “funcionales” en su interior, libres de una cantidad de problemáticas que las enmarcaría en las mal llamadas familias “disfuncionales”.

Para mí la familia lo es todo (...) pues, mi hogar ha sido disfuncional, con mi mamá, mi familia fue disfuncional, ahora lo sigue siendo (...) no importa de pronto que tan disfuncionales seamos, pero estamos ahí para apoyarnos siempre, entonces yo digo que se basa en estas dos palabras: amor y apoyo, eso es. (Madre familia GE, entrevista no. 1, 16 de abril de 2018)

Las familias sanas no se encuentran libres de problemas, asegurar lo contrario sería pretender hacer frente a una realidad innegable, además de contribuir a la corriente tradicionalista y patriarcal que ha patologizado a las familias cuyas formas se salen de los estándares impuestos por la sociedad. Una familia sana no es aquella que en su rumbo de vida presenta escasez de problemas, como lo señala Walsh, (2004) lo que las distingue no es la ausencia de estos, sino los procesos que se tejen al interior del entramado familia; la capacidad de acomodarse y reacomodarse para resolver como unidad desafiada las dificultades que se presentan en sus trayectorias de vida.

(...) No es que este sea un hogar perfecto, nosotros peleamos, nos enojamos, lo más difícil es que somos muy parecidas, entonces al ser muy parecidas, ella me conoce perfectamente a mí y yo la conozco perfectamente a ella, entonces un solo gesto basta para saber si me está mintiendo o le estoy mintiendo y para que una explote. (...) nosotras nunca hemos durado un solo día enojadas, nunca, eso también es algo que pienso es muy rescatable, cierto, porque a pesar de que de pronto a veces nos enojamos, peleamos fuerte, porque discutimos fuerte, (...) nunca nos quedamos enojadas. (Madre, familia GE, entrevista no. 1, 16 de abril de 2018)

Los procesos de resiliencia que tienen lugar al interior de las familias se construyen en terrenos inestables, lo que no sugiere necesariamente que la resiliencia solo es emergente en situaciones difíciles, como se muestra en los relatos las familias también construyen resiliencia en sus cursos de vida. No obstante, esta se potencializa y provoca a cada miembro de la organización familiar a disponer y movilizar los recursos con los que cuenta cuando se ven desafiadas, se trata de reacomodarse frente a los cambios vertiginosos y fortalecerse frente a

estos.

Cuando me di cuenta para mí fue horrible, o sea, yo he sido una persona supuestamente muy abierta, cierto, (...) soy muy tranquila, yo soy muy relajada, entonces eh... cuando yo me di cuenta ¡hijuepucha! yo sentí como... mmm... A ver, me salió como el instinto protector, (...) a mí no es que me importara el qué dirán, ¡no! porque a mí eso nunca me ha importado, pero si me importaba mucho que a ella no me la fueran a rechazar, porque yo decía ¡hijuemadre! ahora vienen mis amigas, el papá, los abuelos, de la familia si, y a mí la que me dio la enseñanza fue mi hija, ella defendió mucho y con mucho carácter su sexualidad. Entonces ella cuando llegó la hora de enfrentar a todo el mundo, ella lo enfrentó con mucha naturalidad y como lo hizo de esa manera, todo el mundo lo aceptó y lo respetó, entonces eso hizo que yo me bajara, pero al principio yo pensé que iba a necesitar psicólogo, (...) yo siendo de una mente tan abierta y todo esto me está dando tan duro, porque me daba muy duro, pero no, ella fue la que me dio la enseñanza. (Madre, familia GE, entrevista no. 1, 16 de abril de 2018)

¿Habrá pasado por la mente de esta familia que este cambio inesperado en sus cursos de vida tejería resiliencia en sus relaciones? Para la madre de este relato enterarse de la orientación sexual diversa de su hija significó un momento de cambio en el curso de vida familiar, sin embargo se movilizaron los recursos de la familia manifiestos en el amor y el apoyo que han logrado construir en sus dinámicas relacionales.

De otra parte, la postura y claridad que tiene la hija sobre la propia orientación sexual se convierte en un recurso para alentar la resiliencia de su madre y del resto de la familia, lo que ilustra a su vez como la perspectiva sistémica de la resiliencia “permite comprender de qué

manera los procesos familiares [que se construyen en la cotidianidad] moderan el estrés y posibilitan a las familias afrontar penurias prolongadas y dejar atrás las situaciones de crisis” (Walsh, 2004. p. 40).

Yo procuro mucho demostrarles que son importantes para mí, trato de abrazarlos, de decirles cosas bonitas. A mí no me importa si peleamos o estamos mal, yo aprovecho cada oportunidad para que ellos sepan que yo estoy apoyándolos siempre, aún en las dificultades y en las situaciones que como familia se nos escapan de las manos. (Madre, familia AO, entrevista no.1 16 de mayo de 2017)

Yo soy un poco más serio, pero mis hijos y mi esposa saben lo mucho que los quiero, yo a mi hija siempre le digo cosas como: “está muy bonita hija” o la beso en la mejilla, yo trato de estar presente en su vida y decirle cosas bonitas, a mi mujer también, a mi hijo no tanto porque él está más grande y ya tiene su esposa y pronto su hijo. (Padre, familia AO, entrevista no.1 16 de mayo de 2017)

Es verdad que la resiliencia familiar se potencializa en lo inestable, pero esta a su vez se construye en lo cotidiano, mediante las manifestaciones físicas, palabras y muestras de afecto. Pareciera ser que la manera cómo se han desarrollado las relaciones al interior de las familias, los hilos que se han tejido alrededor de los vínculos afectivos y los procesos de comunicación contribuyen de forma potencial a desarrollar los procesos de resiliencia cuando la familia se siente desafiada.

Desde el enfoque sistémico de la resiliencia es posible la comprensión de esta en las unidades familiares como un proceso que se construye en las relaciones cotidianas. En el siguiente relato una de las madres entrevistadas comparte lo que siente al llegar a su hogar en un día cotidiano, en este y en otros relatos se evidencia como las familias han construido relaciones entorno a sus

afectos y de qué manera esto les ha propiciado bienestar individual y familiar, sin duda efectos de una resiliencia que se ha construido en las familias.

(...) Llegar a mi casa y verlas a ellas dos, entonces, no hay nada o sea, para mí, cuando yo entro acá y entro a la alcoba de ellas abro la caja de pandora. Yo siempre lo he dicho, donde sale el amor, donde sale, ¡ay no! hasta me dan ganas de llorar, (risas y lágrimas) no pero si, es eso, para mi familia es amor, es amor y es apoyo. (Madre, familia GE, entrevista no. 1, 16 de abril de 2018)

Los relatos de las familias, proporcionan detalles para comprender de manera más ilustrada como la resiliencia familiar es un enfoque que se construye en lo inestable, pero también en lo cotidiano, la manera como las familias han construido sus relaciones y las interacciones con el medio social, enriquecen los cursos de vida de las familias y les posibilita hacer frente a las situaciones que les hacen vulnerables.

Construir resiliencia en las familias no significa aceptar de manera inmediata una situación que escapa a lo que sus integrantes preveen como su desarrollo de acuerdo con las expectativas de la cultura hegemónica, construir resiliencia no significa no tener crisis. Tiene que ver más bien con la búsqueda de otras salidas, distintas a la represión y la exclusión de sus integrantes. Implica explorar en los propios recursos emocionales y relacionales, las posibles respuestas que requiere no sólo quien expresa una orientación sexual disidente, sino el resto de los integrantes para acompañarlo en el proceso de asumirse en la otredad.

Las trayectorias son el camino: construyendo senderos de resiliencia en contextos de exclusión

La contemporaneidad ha marcado un antes y un después en las distintas esferas de la sociedad, las familias no han sido ajenas a estos cambios. Los tiempos modernos muestran con

mayor firmeza que los procesos que tienen lugar al interior de las familias no se presentan estáticos, ni se viven de forma lineal a través de etapas, sino que estos se asumen en trayectos discontinuos, polivalentes y vertiginosos. El curso de vida traduce las trayectorias, recorridos y senderos por los que transitan las familias en diferentes momentos de la vida. Como se ha venido desarrollando mediante los relatos, las familias han construido resiliencia en los procesos cotidianos y se han empoderado en las situaciones que para ellas han suscitado crisis inesperadas en sus trayectos. La orientación sexual diversa de uno de sus miembros ha significado mover recursos, luchar contra la tradición patriarcal, los prejuicios y la exclusión social para verse fortalecidos entre sí.

No obstante, la sociedad occidental aún se encuentra arraigada a la cultura patriarcal y heteronormativa, todavía hay sesgo en la mirada ante la diversidad humana, el estigma y la exclusión se convierten en uno de los factores que más atemorizan a las familias que viven con hijos o hijas cuya orientación sexual se ha construido a partir de la disidencia.

Mucha gente comienza: ¡ay pero su hija! usted sabe que eso no está bien (...) usted sabe que Dios hizo... o sea, empiezan a hablar del núcleo familiar, como debe ser realmente una pareja (...) entonces empiezan que en donde falló uno, que de pronto son cosas que yo le transmití, que son generacionales, ¿cierto? todas esas cosas empiezan también a manejarse, en todo el entorno social. (...) Lo ven como una enfermedad, “esa es así” a mí alguien me dijo eso, que era que eso era una enfermedad. De todos maneras yo sé y tengo muy claro que eso no es una enfermedad y que mi hija no está enferma. (Madre, familia GE, Entrevista no. 1, 16 de abril de 2018)

Este relato presenta varios matices para su análisis: primero, deja en evidencia los juicios de

valor que aún hacen parte de la sociedad occidental, la religión y el patriarcado se sobreponen como dogma haciendo válido exclusivamente los principios que se desprenden de estas formas de opresión tradicional; segundo, ante las situaciones que se consideran “anormales” en relación con las decisiones personales de los hijos e hijas las personas tratan de culpabilizar a los padres y de encontrar justificaciones que se vinculen a los procesos de crianza de la familia; tercero, socialmente aún existe la creencia de que las personas con orientación sexual diversa se encuentran enfermas, la realidad es que no lo están y nunca lo han estado, pero este imaginario aún persiste en el pensamiento colectivo.

Era el año 1990 cuando la Organización Mundial de la Salud decidió eliminar la homosexualidad de la Clasificación Internacional de Enfermedades, de eso han pasado 28 años ya, en ese entonces la OMS reconoció que la homosexualidad es una variación de la sexualidad humana y que por tanto, no necesita de terapias de cambio de orientación sexual, pero la discriminación, el prejuicio y la exclusión social aún persiste en el imaginario social y en esto mucho tienen que ver las corrientes de pensamiento religioso, la cultura patriarcal y las políticas heteronormativas.

Sí, de hecho, o sea, dentro de las religiones y dentro de todas esas cosas siempre ha habido discriminación y siempre la seguirá habiendo, porque mire no vamos muy lejos, mire que hace poquito a una pareja de dos muchachos los golpearon unos cubanos, ¡los volvieron una nada! entonces sigue la discriminación en lo que sea... en lo que sea, en religión, en política, en todo. (Madre, familia OZ, entrevista no. 1, 2 de abril de 2018)

Los discursos de las familias muestran una angustia evidente, sus narrativas en relación a la orientación sexual diversa de sus hijos poseen una carga emocional que se percibe también en el

lenguaje corporal. Si bien para las madres la diversidad sexual de alguno de sus hijos representa una situación inesperada a la luz de las costumbres y del que dirán, también les atemoriza pensar en la exclusión social que quizás deberán enfrentar a causa de la orientación sexual diversa.

Porque yo sé cómo es mi familia, tengo unas hermanas que son muy chismosas, que tiene una lengua de aquí a Pekín y yo no voy a permitir que hablen lo que no es y como no es. Entonces, es más, si a mi alguien me pregunta, que lo hizo alguien una vez, y yo le contesté: ¿Cómo así? ¿Y cuándo fue eso? pues, no tengo ni idea de eso, “¡Ah! es que fulana hizo el comentario”, ¿Y por qué no se fija primero en su hijo en vez de fijarse en el mío? porque no, yo no voy a permitir que me lo señalen, olvídese. (...) Mi familia por parte mía, ni mis amistades, saben que mi hijo es así. (Madre, familia OZ, entrevista no. 1, 2 de abril de 2018)

Los temores que se desprenden de la exclusión social terminan invisibilizando a las otredades, de esta manera algunas familias prefieren dejar de nombrar lo que es real y ocultar o negar a la sociedad la orientación sexual de sus hijos o hijas, esta se convierte en un tabú al interior de la familia al mismo tiempo que posibilita un escenario de exclusión para quien vive su orientación sexual de manera no hegemónica.

En este sentido, la familia entra en un juego de contradicciones, con la intención de conservar el status familiar y al mismo tiempo pretender proteger a sus hijos de la mirada prejuiciosa y de las distintas formas de discriminación, terminan reproduciendo un círculo de exclusión al interior de la familia, lo que implica un impacto en las relaciones filiales que puede ser superado mediante la movilización de los recursos con los que cuentan, y de esta manera potencializar sus procesos de resiliencia familiar.

La exclusión que trae consigo expresar una orientación sexual no convencional es un

obstáculo importante para las personas y para el grupo familiar, de ahí que el vínculo entre integrantes de la familia y de éstos con otras redes sociales más amplias constituya un factor determinante en la construcción de resiliencia.

“Cuando él me dijo quedé impactada y lo único que le dije fue que me había matado en vida, ya, no le dije más” (Madre, familia OZ, entrevista no. 1, 2 de abril de 2018).

Para la familia OZ, significó un momento de crisis conocer la orientación sexual diversa del hijo. En la expresión “matado en vida” hay una respuesta emocional que puede ser entendida como una profunda decepción, un dolor proveniente del impacto que produce una revelación que no encaja con lo que la cultura hegemónica impone y que podría desencadenar otra serie de respuestas estigmatizantes y excluyentes tanto para quien expresa una identidad diversa como para todo el grupo familiar. Sin embargo, vivir un momento como el que ilustra esta expresión no significa necesariamente disfuncionalidad de un lado, ni del otro. A este punto es de suma importancia hacer énfasis en la postura de López, (2001) la resiliencia familiar no centra en sus estructuras o patologías, sino en los recursos, fortalezas y competencias que logran desarrollar como familia.

La llamé super decidido a la pieza y le conté, y pues eso fue lo que ella me dijo, que la había matado en vida. ¡Ehhh! sí pues se le notó mucho una cara como de desilusión o de decepción (...) la relación con mi mamá siguió igual, incluso creo que nos apegamos un poco más (...) con mi mamá todo siguió muy bien, varios días sí la noté muy desanimada y así, pero yo pienso que son procesos que tocaba afrontar. (Hijo, familia OZ, entrevista no.1, 2 de abril de 2018)

Aunque para el hijo las palabras de la madre y su actitud en el proceso pudo implicar algún sentimiento de exclusión, no fue así, antes bien, implicó un desafío para la familia, que

finalmente contribuyó a fortalecer las relaciones madre e hijo, como se muestra en el relato.

“Matado en vida” se convierte en una metáfora que simboliza los miedos y temores de la madre, es a su vez una autocrítica al proceso de crianza que tuvo lugar en la familia: “yo pienso que yo fallé en alguna cosa. No sé, que parte de eso, es culpa mía” (Madre, familia OZ, entrevista no.1, 2 de abril de 2018). La potencia de esta metáfora ha sido considerada por los investigadores tan dicente que por eso se seleccionó como título del presente informe.

A menudo los padres se sienten culpables de las decisiones que puedan tomar sus hijos, cuando estas distan completamente de las impuestas por la sociedad, esto se debe en parte a la creencia de que la familia como núcleo de la sociedad es la principal responsable de las acciones y decisiones de sus miembros. No obstante, todos los procesos de crianzas son distintos, al igual que los cursos de vida de cada familia, no existen objetividades en las familias, así como familias iguales, ningún proceso de crianza puede entender como mejor o peor que otros, todos son divergentes.

Más allá de las palabras: sentires y emociones de la investigación

Los procesos de investigación parten de preguntas o interrogantes propios de quienes investigan, el fin de estos es poder encontrar respuestas y generar conocimiento vivo que contribuya a los procesos sociales y académicos. No obstante, la investigación encierra una cantidad de matices que se escapan del conocimiento científico, la rigurosidad metodológica y la fundamentación teórica. Las historias contadas en campo pueden mirarse a la luz de los avances epistemológicos, pero estas a su vez, desencadenan diversidad de sentimientos en las distintas personas involucradas en el proceso.

El ejercicio de observar en segundo orden sitúa al investigador en una posición privilegiada, pues le otorga la posibilidad de identificar expresiones que no se encuentran en el discurso

verbal, pero que de una u otra forma están vinculadas a este. Involucrarse en la realidad de los otros desde la observación implica pasar por el cuerpo de los investigadores la realidad de los otros y por qué no, conjugarla a partir de las vivencias particulares de cada investigador.

Lo que se presenta a continuación es una construcción derivada de los procesos de observación de primero y segundo orden que tuvieron lugar en los encuentros con las familias, aquí se relata lo que las historias no pudieron contar.

La luz tenue del día entraba por la ventana abierta de la habitación, eran aproximadamente las 9:30 de la mañana. Habían transcurrido ya 30 minutos de la conversación y con el tiempo, las preguntas. Hasta el momento se habían presentado algunas risas y se habían resuelto de manera jocosa algunos interrogantes, hasta que una de las preguntas dio paso al silencio fugaz que se quebró con la respuesta “lo único que le dije fue que me había matado en vida”, tal fue el impacto de las palabras, que los ojos se me llenaron de lágrimas, la mirada se hundió en la cama sobre la que nos encontrábamos sentados, y se hizo imposible no trasportarme 10 años atrás cuando yo me encontraba en la misma situación.

Este relato, expresa alguno de los sentires en la observación de segundo orden. Como investigador tampoco fue fácil hacer algunas preguntas y escuchar algunas respuestas. Sin embargo, en esto consisten también los procesos de investigación, movilizar sentimientos y emociones, trasportarse a las propias vivencias familiar y regresar en el tiempo.

Más allá de las palabras, estuvieron los silencios, algunos prolongados otros fugaces, pero estuvo presente en cada familia, en cada encuentro, quizás algunas preguntas resultaron incómodas o movieron fibras en las familias entrevistadas, pero los silencios no se configuraron como situaciones negativas, antes bien, dejaban en evidencia la introspección de las familias que daba lugar a un relato más vivo. Este proceso de introspección también tuvo lugar en la mente

de los investigadores, para tratar de identificar las emociones que pasaban por lo entrevistados. Los silencios propiciaron momentos de reflexión profunda ante las situaciones cotidianas que en ocasiones suelen ser difíciles de comprender, al mismo tiempo dinamizaron los encuentros abriendo las puertas a nuevas preguntas y con ello, respuestas inesperadas.

¿Preguntas sin respuestas? Sí, estas también se vivieron en los encuentros con las familias. Algunas preguntas, en especial aquellas que tenían que ver con la historia familiar no tuvieron respuesta alguna, en ese momento la tensión para quienes se encontraban en la entrevista fue evidente y las hipótesis irrumpieron en el pensamiento de los investigadores ¿Qué significa para la familia la pregunta en cuestión? ¿Qué recuerdos revolucionaron por dentro? Difícil dar una respuesta absoluta ante estos interrogantes.

No obstante, también emergieron historias no contadas, palabras que no se habían dicho entre los integrantes de la familia, sentimientos que algunos desconocían, momentos que evocaron recuerdos, nostalgia y espacios para la reconciliación. Fue inevitable no vibrar con las historias de las familias e identificarse con algunas de ellas, plantear hipótesis, sentir miedos, frustraciones, vacíos.

Sin duda, la investigación nos tocó como investigadores, así también como personas sentipensantes, como hijos, como integrantes también de familias con situaciones inesperadas en sus cursos de vida, con fragmentaciones, limitaciones, fortalezas, miedos, y también con procesos de resiliencia.

Conclusiones

La diversidad familiar ahora más que nunca es una certeza. Nos encontramos en un momento histórico que nos obliga a seguir deconstruyendo e indagando sobre los procesos que tienen lugar en las familias, diversas todas. La resiliencia familiar, los relatos entorno a las vivencias

familiares, los cursos de vida y las nuevas expresiones de la humanidad se conjugan todas en una cosmovisión familiar que ya no pertenece a estructuras determinadas o funcionales. Construir conclusiones alrededor de “me has matado en vida”, implica ante todo volver la mirada a lo que fue el proceso de investigación, recordar los sentires y las emociones que trastocaron el cuerpo de los investigadores y de las familias durante el proceso de campo.

Las narrativas que se presentaron en esta investigación son relatos de la vida cotidiana de algunas familias de la ciudad de Medellín. Sus experiencias de vida muestran la fragilidad de los vínculos familiares y los senderos que han tenido que transitar en relación a una situación en particular, como lo es la orientación sexual diversa de alguno de sus hijos. En este sentido, sus historias posibilitaron profundizar en el análisis acerca de los procesos de resiliencia que se han tejido al interior de sus familias y como estos les han permitido afrontar los diferentes cambios que se desprenden de las construcciones de identidad no hegemónicas, y la manera en que han asumido como unidad familiar las tensiones y dificultades vinculadas a los procesos de exclusión social que se desprenden de estos.

Es imposible dar hoy un significado unívoco a la familia, en la contemporaneidad esta es una construcción a múltiples voces, cada quien la significa de acuerdo a su experiencia particular. Atrás quedaron los modelos basados en la sagrada familia, en la familia nuclear o en la patriarcal, y aunque en pleno siglo XXI es claro que las familias se encuentran transversalizadas por la diversidad en sus construcciones, la verdad es que algunas todavía se encuentran permeadas por las estructuras tradicionales y el dogma cristiano, tal como se puede evidenciar en algunos de los relatos familiares. Los cambios vertiginosos y las tensiones propias del multipluralismo cultural provocan diversidad de sentimientos en torno a lo que son y a lo que deberían ser las familias, al mismo tiempo que empiezan a cuestionar sus procesos de crianza,

sus decisiones y la manera en que han construido sus cursos de vida. Lo que deberían ser las familias y la orientación sexual diversa ya no puede ser un asunto impuesto por las sociedades, la sexualidad obligatoria no debe ser una decisión de personas distintas a quienes sienten y viven de manera diferente sus procesos erótico afectivos.

Es precisamente en este panorama de sentimientos encontrados, de emociones y de contradicciones que tiene lugar la resiliencia familiar, esta no es propia de escenarios familiares mal llamados “disfuncionales” aunque no puede desconocerse que en situaciones inesperadas o de crisis y en momentos difíciles, esta se potencializa a través de los distintos recursos que las familias han logrado construir en sus trayectorias vitales. La resiliencia es un proceso de construcción en lo cotidiano, el uso del lenguaje, los procesos de comunicación, las muestras de afecto y la tenacidad de los vínculos construidos en familia disponen el camino para verse fortalecidas ante las situaciones que suponen un desafío y una reacomodación familiar.

La orientación sexual diversa supone un desafío para las familias que en sus cursos de vida enfrentan esta situación. En este sentido, se puede concluir que las familias entrevistadas evidencian los siguientes aspectos:

Primero, las familias se mueven entre contradicciones, son el resultado de procesos tradicionales, pero se encuentran inmersas en la realidad contemporánea, de un lado, los padres creen que serán señalados o culpabilizados por la orientación sexual diversa de sus hijos y de esta manera serán juzgados por sus procesos de crianza, ellos crecieron pensando que la familia era perfecta, nuclear y que se consolidaba bajo principios cristianos, pero de otra parte se encuentra el amor y el vínculo afectivo que han construido con sus hijos, para algunas familias importa más esto último y prefieren enfrentarse al mundo con tal de mantenerse como unidad familiar; segundo, los miedos. Quizás uno de los mayores temores para un padre o una madre

cuyo hijo acaba de compartirles su orientación sexual disidente a la heterosexualidad obligatoria es el rechazo que pudiesen tener por parte de la sociedad, la exclusión social, los juicios de valor y las miradas inquisidoras de la sociedad suponen diversidad de miedos para los padres.

En las narraciones de las familias se muestra como la comunicación, las muestras de afecto, la solidaridad y el apoyo mutuo hacen parte de su cotidianidad, el desarrollo de estas características y la conexión familiar que han construido en sus cursos de vida, han posibilitado los procesos de recuperación y reacomodación, ante distintas situaciones inesperadas, entre ellas enfrentar la orientación sexual diversa de alguno de sus hijos. Se deduce, tal y como lo afirma Walsh (2004), que todas las familias tienen posibilidades de resiliencia y que esta se puede potencializar fortaleciendo procesos fundamentales, entre ellos las formas de comunicación, el uso del lenguaje y la capacidad de adaptación y superación familiar.

Finalmente, culminamos este proceso con varias certezas: primero, todos los entramados familiares son distintos, aunque haya convergencias y similitudes en sus trayectorias de vida, ninguna familia es igual a la otra, tanto la manera en que la viven y la significan, como el valor que le dan a los procesos cotidianos y la manera de ver el mundo; segundo, el amor mueve el mundo, y aunque este argumento parezca soñador y se vea irrumpido por la otra cara de la moneda, el odio, la verdad es que las familias que contaron sus historias pusieron de manifiesto el amor como el motor que las sostiene, al mismo tiempo que lo validan como favorecedor de entornos resilientes; tercero, la inestabilidad familiar no se traduce en disfuncionalidad, por el contrario, abre un abanico de posibilidades para el fortalecimiento de los recursos con los que cuentan las familias.

Recomendaciones

Para Trabajo Social significa un logro contribuir a la inclusión y al reconocimiento de las

otredades, más aún cuando se hace desde la familia. Esta investigación ha sido una apuesta por el reconocimiento de las diversidades familiares y la despatologización de las familias que han sido maltratadas y vulneradas a causa de su diferencia, con ella queremos dar voz a las voces silenciadas, y al mismo tiempo, retar a las familias y alentarlas para que vivan de manera libre, reflexiva e inclusiva sus cursos de vida.

Como agentes de lo social, es necesario que la disciplina ubique dentro de sus procesos de análisis a las familias también como agentes de transformación y escenarios de resiliencia en contextos dinámicos y polivalentes. Sin duda, este ejercicio dotaría de sentido a la profesión y enriquecería los espacios académicos. En esta misma vía, también se debe seguir llevando a los escenarios políticos los temas que relacionen a las familias con las diversidades sexuales y de género, contribuyendo así a la reducción de los índices de exclusión social por cuestiones de sexo y género.

Desde nuestra profesión, asumir nuevas posturas frente a la familia implica reconocer prejuicios y desdibujar representaciones sociales de lo que culturalmente ha significado “la familia ideal”, se hace urgente reconstruir relatos opacados por el “deber ser” que permitan reconocer las nuevas y complejas realidades, para plantear críticas y cuestionamientos sólidos en relación al patriarcado y la heteronormatividad. Le corresponde a la academia estimular en los estudiantes de Trabajo Social, la perspectiva del construccionismo social, ya que esta posibilita el reconocimiento de otras realidades partiendo de un diálogo de saberes que se precisa de manera circular y en el cual la construcción de conocimiento se da a partir de la interacción con los sujetos, lo que posibilita la comprensión de sus realidades más allá de las posturas rígidas y prejuiciosas.

Construir nuevos imaginarios de familia, implica desaprender y volver aprender, de abrir las

mentes y dejar entrar otras perspectivas de familia que han sido enajenadas. No cabe duda que en este proceso es fundamental el papel de los estados, los cuales deben ser garantes y promotores de la dignidad humana, del respeto y de la inclusión social. Las políticas públicas alrededor de las familias deben preguntarse por todos los elementos que las construyen, comprender la diversidad humana y el multipluralismo familiar. La familia no debe seguir siendo vista como unidad estructurada y funcional, y ésta, a sí misma, no puede asumirse como aniquiladora de derechos, sino como agentes de inclusión y desarrollo.

El Ministerio de Educación debe promover la diversidad familiar, así como lo hizo con el enfoque de género, desde las escuelas deben dictarse cátedras sobre el mundo plural de las familias, la diversidad de tipologías y las distintas situaciones que se desprenden de los escenarios familiares, entre ellos la orientación sexual diversa y los procesos de resiliencia familiar.

Las organizaciones familiares, en compañía de profesionales en las Ciencias Sociales y Humanas deben contribuir a una reflexión social de lo diverso, para esto es necesario que las familias se movilicen y lleven a todos los escenarios de la cotidianidad: escuela, trabajo, universidad, etc., discursos en torno a lo incluyente, a lo diverso y a lo distinto, de esta manera se empezaría a romper con los imaginarios que tanto daño le han hecho a las unidades familiares.

Por último, debe seguirse construyendo conocimiento en torno a los temas que transversalizan esta investigación, no deben verse como elementos aislados, por el contrario, las familias contemporáneas y las convergencias de la época deben articularse de tal manera que se puedan dar respuestas a las situaciones que integran a las familias. Desde esta perspectiva le corresponde a la academia incluir en sus programas de Ciencias Sociales temas de la realidad familiar como los desarrollados en esta investigación. Los profesionales en familia deben

moverse con las nuevas conceptualizaciones y teorías acerca de la familia, porque más allá del conocimiento, también es un compromiso ético y político con la sociedad.

Lista de referencias

- Acevedo, L. (2011). El concepto de familia hoy. *Revista Franciscanum*, 53 (156), 149-170.
- Agudelo, L. (2013). *Realidades familiares contemporáneas: algunas contingencias en la estructura familiar, desafíos para la intervención terapéutica*. [Tesis de maestría]. Medellín, Colombia: UPB.
- Anderson, H. (1999). Los sistemas terapéuticos como generadores de lenguaje y de sentido. *Conversación Lenguaje y Posibilidades. Un Enfoque Posmoderno de la Terapia* (110-135). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Andrade, M. & Pereira, S. (2011). Resiliencia familiar: nuevas perspectivas en la promoción y prevención en salud. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7 (1), 43-55.
- Arriaga, R. (2012). Los límites de lo queer: la reivindicación identitaria de una persona transgénero y sus estrategias genérico-escénicas ante la parentalidad no esperada. *Revista Cuicuilco*, 19 (54), 195-218.
- Betancur, D. & Gómez, A. (2015). *¿Qué significa para las mujeres transgénero y sus familias la revelación y reconocimiento de su identidad de género?* [Trabajo de grado]. Medellín, Colombia: UDEA.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5 (8), 5-31.
- Bolívar, A. (2002). El estudio de caso como informe biográfico-narrativo. *Revista Arbor*, 171(675), 559-578.
- Builes, M. & Bedoya, H. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud

- mental. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37 (3), 344-354.
- Castañeda, P. & Guevara, A. (2005). *Estudios de casos sobre factores resilientes en menores ubicados en hogares sustitutos*. [Trabajo de grado]. Bogotá D.C., Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Conferencia Episcopal de Colombia. (2007). *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Bogotá, D.C., Colombia: Editorial Nomos.
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2015). *Código de Ética de los Trabajadores Sociales en Colombia*. Bogotá, D.C.; Editorial Ibáñez.
- Cuervo, J., Hortúa, J., & Gil, G. (2007). Comprensiones en torno a la resiliencia desde la política pública y textos de algunas organizaciones no gubernamentales con sede en Bogotá que trabajan con familias en situación de vulnerabilidad. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 3(2), 335-348.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2017). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida*. Bogotá, D.C., Colombia.
- Delage, M. (2010). *La Resiliencia Familiar: El nicho familiar y la Superación de las Heridas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Domínguez, E. (2014). *Un modelo teórico de la resiliencia familiar en contextos de desplazamiento forzado*. [Tesis doctoral]. Manizales, Colombia: UAM.
- Engels, F. (1884). La familia. *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (6-39). Moscú, Rusia.
- Fonseca, C. & Quintero, M. (2009). La Teoría Queer: la de-construcción de las sexualidades periféricas. *Revista Sociológica*, 24 (69), 43-60.

- Galeano, E. (2009). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa. El Giro en la Mirada*. Medellín, Colombia: La Carreta Editores.
- García, A. (2009). Tacones, siliconas, hormonas y otras. Críticas al sistema sexo-género. *Revista Colombiana de Antropología*, 45 (1), 119-146.
- García, M. & Domínguez, E. (2013). Desarrollo teórico de la resiliencia y su aplicación en situaciones adversas: Una revisión Analítica. *Revista Latinoamérica de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11 (1), 63-67.
- Gergen, K. y Gergen, M. (2011). El impacto de la construcción social. *Reflexiones sobre la Construcción Social* (9-28). Madrid, España: Paidós Iberica.
- Gómez, E. & Kotliarenko, M. (2010). Resiliencia familiar: un enfoque de investigación e intervención con familias multiproblemáticas. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 19 (2), 103-132.
- González, G. (2016). Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría *queer* en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexo-genérica. *Revista De Raíz Diversa*, 3 (5), 179-200.
- Guerra, L. (2009). Familia y heteronormatividad. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (1), 1-17.
- Hoffman, L. (2001). De la Sabiduría sistémica a la responsabilidad relacional. Una perspectiva Comunal. *Revista Sistemas Familiares*, 17 (2), 17-34.
- Hornillo, E. & Sánchez, J. (2003). El interés emergente por la narrativa como método en el ámbito socioeducativo. El caso de las historias de vida. *Revista de Trabajo Social Portulari*, (3), 373-382.

- Jiménez, B., Barragan, A. & Sepúlveda, A. (2001) La familia, una realidad cambiante. *Los tuyos, los míos y los nuestros* (23-35). Medellín, Colombia: UDEA.
- Kisnerman, N. (1997). Aproximándonos al construccionismo. *Pensar el Trabajo Social: una introducción desde el construccionismo* (75-84). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Edward.
- Lerner, G. (1986). El origen del patriarcado. *La creación del patriarcado* (310-345). Barcelona, España: Editorial Crítica.
- López, M. (2015). *Identidad transexual y discriminación laboral. Estado de la situación en uruguay*. [Trabajo de grado]. Montevideo, Uruguay.
- López, O. (2005). *La resiliencia de las familias afectadas por el desplazamiento forzado en Colombia*. [Ponencia]. Bogotá, D.C., Colombia: UNAL.
- López, P. (2013). Realidades, construcciones y dilemas. Una revisión filosófica al Construccionismo Social. *Revista Cinta de Moebio*, (46), 9-25.
- Marqués, A. (2011). *Análisis e incidencia de los factores de resiliencia en padres y madres con hijos, que bajo el constructo de la diversidad, son etiquetados como discapacitados: una propuesta de intervención en el ámbito socio familiar*. [Tesis de doctoral]. Porto, España: Universidad de Jaén.
- Martínez, M. (2004). Hermenéutica y análisis del discurso como método de investigación social. *Revista Paradigma*, 23 (1), 110-123.
- Martínez, M. (2004). Métodos hermenéuticos. *Ciencia y Arte en la Metodología Cualitativa* (100-121). México: Editorial Trillas.
- Olea, P. (2004). *Manual de Técnicas de Investigación Documental*. México: Esfinge.
- Organización de Naciones Unidas. (2007). *Principios de Yogyakarta*. Ginebra, Suiza.
- Puerta, E. & Vásquez, M. (2012). Concepto de resiliencia. Caminos para la Resiliencia,

[proyecto] 1 (2), 1-6.

Quintero, A. (2007). *Diccionario Especializado en Familia y Género*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Lvmen Hvmanitas.

Ramos, R. (2005). Introducción. *Derecho de familia* (11-25). Santiago, Chile: Editorial Jurídica.

Rodríguez, M. (2007). La formación de la identidad de género una mirada desde la filosofía. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12 (28), 35-62.

Samper, F. (2007). La herencia: La familia romana. *Derecho romano* (189-199). Santiago, Chile: Ediciones PUC.

Hernández, R. (2002). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

Sandoval, C. (2002). La hermenéutica, algo más que una propuesta filosófica. *Investigación Cualitativa* (67-68). Medellín, Colombia: ARFO Editores.

Torres, A. (2002). *Técnicas Interactivas para la Investigación Social Cualitativa*. Medellín, Colombia: UDEA.

Unión de Juventudes Comunistas de España. (S.F). *La Heteronormatividad y la Cuestión del Género*.

Villalba, C. (2006). El enfoque de resiliencia en Trabajo Social. *Revista Acciones e Investigaciones Sociales*, (1), 1-30.

Walsh, F. (1993). *Procesos familiares normales*. Nueva York, EEUU: Guilford Press.

Walsh, F. (2004). *Resiliencia familiar. Estrategias para su fortalecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Zapata, B. (2014). *Intervención con familias diversas*. [Ponencia]. Bogotá, D.C., Colombia: UNAL.

Zapata, J. y Agudelo M. (2015). El recorrido vital familiar en la contemporaneidad. *Revista Tesis*

Psicológica, 10 (1), 12-29.